

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XIX

San José, Costa Rica 1929 Sábado 7 de Diciembre

Núm. 22

Año XI. No. 470

## SUMARIO

La nueva actualidad de Voltaire.....	Gabriel Alomar	Política y negocios (3) .....	L. E. Nieto Caballero
Tres cuentos.....	Voltaire	Bibliografía titular.....	
La minoría católica.....	Luis de Zulueta	Poemas chinos.....	Guillermo Valencia
La plaza de ganado, seminario de hombres prácticos.....	Juan del Camino	Tablero (1929).....	
Algunos juicios sobre Serafín Delmar.....		La muchacha sobre la plancha de mármol.....	Eveline Wells
H. L. Mencken, sagitario.....	Frco. García Calderón	Por qué el amor es ciego .....	Niebla d'Argent
Paris y Balzac.....	Samuel Velásquez		

VOLTAIRE ha tenido, días pasados, un re-nuevo de actualidad periodística. Ha opuesto, con su palabra sobreviviente, el Viejo Mundo al Nuevo. Mientras el Estado suizo adquiría la casa donde fué escrito el *Cándido*, un acceso de gazmoñería norteamericana, como la que puso el veto a Darwin, intentó impedir la entrada de la inmortal novela en los Estados Unidos, tachándola de obscena. Esa intentona no prosperó.

¿Hemos dicho que esa anécdota opone los dos mundos? Ciertamente. Pero no sabríamos decir cuál de ellos es el viejo y cuál el nuevo...

Acaso *Cándido*, el auténtico personaje de Voltaire, se proponía retornar a América en busca de las supervivencias de Eldorado, y abordó a los puertos de Norteamérica atraído por el recuerdo del nacimiento de aquella nación, bello como una aurora. Sería interesante conocer los capítulos que esa visita sugerirá, sin duda, al candoroso discípulo de Pangloss. Habría en ellos un inapreciable documento humano para la historia del pesimismo.

Pero ¿no habrá sido, más exactamente, el propio Voltaire quien ha ido a América a pertrecharse de nuevas armas para su eterna lección de humorismo sistemático? Porque Voltaire, paladín errante del pensamiento, no ha muerto nunca ni puede propiamente resucitar.

\*\*\*

De pocos autores podría opinarse con más justeza que han superado las cualidades corrientes del escritor, substrayéndose triunfalmente a su pluma, a su «estilo». Voltaire no es un muerto que nos ha dejado la herencia de sus libros; es, propiamente, un inmortal, porque es viviente todavía. No «escribió», «habló». Nos habla, regocijado y donoso, en la modulación viva de sus obras. Conversamos con él sabrosamente al leerlo. Su imagen, esculpida en forma insuperable por Houdon, es una de nuestras amistades familiares. Los odios que contra él lanzaron sus enemigos le han formado una corona tal vez superior a sus merecimientos. Porque Voltaire, encarnación perfecta del «literato», maestro en la más inimitable nitidez de forma, rey de la ironía, talento admirable, no alcanzó nunca las alturas del genio, ni puede ser llamado propiamente poeta.

Situado en el crepúsculo glorioso de una gran época, en los momentos precursores de una conmoción destinada a fecundar de nuevas semillas

## Una nueva actualidad de Voltaire

=De *La Libertad*. Madrid=



Voltaire

la tierra, Voltaire sintióse duplicar el alma en un diálogo lleno de sugerencias y atisbos, como si la duda le infundiese insospechadas visiones. Como en todos los grandes renuevos de la cultura humana, el mundo se le ofreció a modo de un espectáculo de revisiones infinitas. Las cosas le aparecieron bajo nuevas formas, suscitándole nuevos sentidos. Tuvo el goce de sentirse virgen el espíritu ante esa contemplación. Su sentido enciclopédico, propio de todas las transiciones, en que la Humanidad se recoge sobre sí misma y examina bajo nueva luz conceptos y nociones, se libró de las secas pedanterías; una risa divina animó jocundamente su palabra, destinada a resonar en las posteridades.

Curiosa observación. Los pesimistas son los más aptos para esgrimir la risa como un arma. El don de la comicidad es patrimonio de esos hombres, embebidos en la amargura de una

creencia sistemática en la crueldad natural. Contrariamente, el optimista es plañidero y lacrimoso, y su estilo suele diluirse en amplificaciones declamatorias. El siglo XVIII nos ofrece dos ejemplares coetáneos, correspondientes a esas dos formas arquetípicas de humanidad, extremos polares del alma: Voltaire y Rousseau, herederos de opuestas tradiciones. Comparad la elocución del uno con la del otro. Voltaire es viviente por sí mismo; Rousseau lo es únicamente en su prodigiosa herencia espiritual.

Claro está que también hay en la obra de Voltaire una parte considerable que podemos considerar extinguida: la que se acomodó a la forma exclusivista de su tiempo, y que con el propio Voltaire moría, el arte neoclásico. Esa escuela le enturbió la visión, incapacitándolo para percibir la grandeza rebelde a aquella armazón retórica, y le impidió sentir a través de Shakespeare, los anuncios lejanos del romanticismo, que Rousseau, en cambio, impulsaba tan reciamente. Pero imaginemos a Voltaire en su verdadera grandeza, como continuador de aquella gran estirpe renacentista que tiene por iniciadores a Rabelais y Erasmo. Así veremos inscribirse el nombre de Voltaire en una pléyade secular esclarecida. Su espíritu enciclopédico, al cual pertenece el *Diccionario filosófico*, es complemento del trabajo revisor que recoge la tradición medieval en los comienzos de la Edad Moderna, para orientar por caminos desconocidos la investigación y la crítica. Hemos evocado

el Voltaire de Houdon. Pongamos junto a él aquella evocación perdurable de Erasmo por Holbein, y nos parecerá ver, en su doble inmortalidad, las puertas de entrada y salida de la gran era de Renacimiento clásico.

El máximo valor de inmortalidad de Voltaire está en sus novelas. También es curioso indagar la evolución de esa espiritualidad. Su patriarca es Rabelais. ¿Quién no descubre en *Micrómegas*, por ejemplo, la huella de *Gargantúa*? Pero a Voltaire le fué transmitida a través de una modalidad británica, la de otro clérigo como Rabelais (curiosa circunstancia), la de Swift, la de los gigantes y pigmeos del *Gulliver*. El magisterio británico es bien visible en todos los aspectos de aquella generación. La influencia de Locke y, en general, de la filosofía inglesa del XVIII sobre los enciclopedistas, es manifiesta. Y en la producción literaria, el elemento de

contraste entre las virginidades de espíritu y el brutal aprendizaje del hombre en su lucha con la Naturaleza era un recurso usadísimo para obtener efectos de revisión, artística o filosófica. De Robinson a Cándido, al *Ingenuo*, al persa imaginario de Montesquieu, al Emilio de Rousseau, a la *Cabaña india* de Saint-Pierre, la transición es inmediata. Locke y Condillac fueron la expresión filosófica de esa corriente. Era el nuevo y fuerte individualismo que completaba el libre examen, y que después de plasmarse en la paradoja de Rousseau sobre la superioridad del estado natural, estaba destinado a forjar la Revolución y el Romanticismo.

Hay en los orígenes de esa tradición literaria nombres ibéricos: el de Tofail, el de Ramón Llull, el del infante D. Juan Manuel, el de Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, autor de aquel *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* que, junto con otros frutos de la propia

## LIBRERIA ESPAÑOLA

10 Rue Gay-Lussac, París V,  
y Mayor 4. Madrid, España

Envía libros españoles, franceses, etc.,  
a todos los países en las mejores  
condiciones.

Pídase información de novedades.

Depositario del *Repertorio Americano*.

fantasía, tuvo en la posteridad resonancias y emulaciones. Recuérdese por ejemplo a Matos Fragoso, el autor de *El sabio en su retiro y Villano en su rincón*, Juan Labrador.

En más elevadas regiones, ¿no será el Qui-

*G a b r i e l A l o m a r*

jote el supremo magisterio de pesimismo? En cierto modo, el doctor Pangloss es una parodia pedagógica de nuestro Caballero Andante.

Si persiguiéramos el rastro de la transformación del humorismo británico en la ironía y el *esprit* francés, veríamos cómo unos temas análogos, vertiéndose en las copas de dos culturas diversas, transparentaron el alma de los pueblos respectivos.

\* \* \*

Es imposible recordar a Voltaire sin oponer, a manera de contraste con las vulgares ineptias de sus detractores, su admirable conducta ciudadana al intervenir en las luchas por la justicia de su país. La memoria de su vindicación en favor de Calas, supliciado por el odio religioso, honra por sí sola una vida y es un precedente exquisito de la mejor tradición francesa, jamás extinguida.

Púsosele en la cabeza a Memnón un día la desatinada idea de ser completamente cuerdo; que pocos hombres hay a quien no haya pasado por la cabeza semejante locura. Memnón discurría así: Para ser muy cuerdo, y, a consecuencia muy feliz, basta con no dejarse arrastrar de las pasiones; cosa muy fácil, como nadie ignora. Lo primero, nunca he de querer a mujer ninguna, y en viendo una beldad acabada, diré en mi interior: Un día se ha de arrugar ese semblante<sup>(1)</sup>; ese turgente y redondo pecho se ha de tornar fofo y lacio; esa tan bien poblada cabeza ha de quedarse calva, y me basta con mirarla desde ahora, como la he de ver entonces, para que esa linda cabeza no me haga perder la mía.

Lo segundo, siempre seré sobrio, por más que me tiente la golosina, los exquisitos vinos y el incentivo de la sociedad. Me figuraré las resultas de la glotonería, la cabeza cargada, el estómago descompuesto, pérdida la razón, la salud y el tiempo; y así sólo comeré lo que necesite, disfrutaré sana salud y tendré siempre claras y luminosas las ideas. Cosa es ésta tan fácil, que no es meritorio salirse con ella.

Luego, continuaba Memnón, es necesario no dascuidar su caudal; mis deseos son moderados; tengo mi dinero que me produce buenos réditos y con buenas fianzas en poder del tesorero general de Nínive, y me basta para vivir sin depender de nadie, que es la mayor fortuna, porque nunca me veré en la cruel precisión de ir a besar manos de palaciegos: a nadie tendré envidia, y de nadie seré envidiado; cosa no menos fácil. Amigos tengo, dijo en fin, y los conservaré porque nunca les haré mal tercio; no se enfadarán jamás conmigo ni yo con ellos; tampoco en esto se ofrece dificultad.

Formado así su planecico de moderación, dando paseos por su cuarto, se asomó Memnón a la ventana y vió dos señoras que iban por unas calles de plátanos; que inmediatas a su casa había. Era vieja la una, y no la aquejaba al parecer nada; la otra era moza, linda y tenía trazas de estar muy apesadumbrada; suspiraba y lloraba, y eso mismo le daba más gracia. Moviése mucho nuestro sabio, no con la beldad de la dama (porque estaba seguro de no rendirse a tal flaqueza), mas sí por el desconuelo en que la veía. Bajó y se acercó a la ninivita joven, con ánimo de darle prudentes consejos. Contóle esta hermosa con la más ingenua y tierna expresión los perjuicios que le hacía un tío que no tenía, con qué artificio la había privado de un caudal que nunca había poseído y los temores que le causaban sus arrebatos. Vos me parecéis hombre discreto, le dijo, y si me hiciérais el favor de venir hasta mi casa y examinar mis asuntos, estoy cierta de que me sacaríais del cruel apuro en que me veo. No tuvo

## Tres cuentos de Voltaire

Traducción del *Abate Marchena*

### Memnón o la cordura humana

reparo Memnón en acompañarla, para examinar con madurez sus asuntos y darle buenos consejos. Llevóle la afligida señora a un retrete bien aromado, y le obligó con mucha cortesía a sentarse en un muelle sofá, donde estaban, las piernas cruzadas, uno enfrente de otro. Hablaba la dama con los ojos bajos; de cuando en cuando se le iban las lágrimas, y cuando los levantaba, siempre topaban con las miradas del cuerdo Memnón. Eran sus razones cariñosas en demasía, y mucho más cuando ambos se miraban. Memnón tomaba muy a pecho sus asuntos, y a cada instante crecía en él el anhelo de servir a tan hermosa y desdichada persona. Con el calor de la conversación dejaron poco a poco de encontrarse uno enfrente de otro y de tener cruzadas las piernas, aconsejándola Memnón tan de cerca, y siendo tan cariñosos sus consejos, que ni uno ni otro podían hablar de asuntos, ni sabían dónde estaban.

Estando en esto llega, como ya el lector se ha podido imaginar, el tío, el cual venía armado de punta en blanco, y lo primero que dijo fue que iba a matar, como era justo, al sabio Memnón y a su sobrina, y lo último, que podría perdonarlos si le daban mucho dinero. Vióse precisado Memnón a darle cuanto tenía, y gracias a que en aquellos venturosos tiempos no había peores resultas que temer, que aún no estaba descubierta la América; ni eran las hermosas damas afligidas tan peligrosas como ahora.

Confuso y desesperado Memnón, se volvió a su casa, donde encontró una esquila convidándolo a comer con unos amigos íntimos. Si me quedo solo en casa, dijo, tendré preocupado el ánimo con mi triste aventura, no comeré y caeré malo; más vale hacer una frugal comida con mis amigos íntimos, y con su amena compañía olvidarme del disparate que esta mañana he cometido. Fuése al convite, y viendo que estaba algo triste, le obligaron a que bebiese para disipar su melancolía. El vino usado con moderación es medicina para el ánimo y para el cuerpo; así pensaba el sabio Memnón, y se emborrachó. Propónenle jugar una mano de sobremesa; un juego donde se atraviesa poco, es una inocente diversión. Juega y le ganan cuanto traía en el bolsillo, y cuatro veces más sobre su palabra. Originase una contienda sobre el juego, irritanse los ánimos, le tira uno de sus íntimos amigos a la cabeza un cubilete que le saca un ojo, y traen a casa al sabio Memnón borracho, sin dinero y con un ojo menos.

Habiendo dormido un poco el lobo<sup>(1)</sup>, envía a su criado a casa del tesorero general de rentas de Nínive, a que le diera dinero para pagar a sus íntimos amigos, y le trae el criado la nueva de que aquella mañana había hecho una quiebra de mala fe su deudor, con la cual dejaba por puertas a cien familias. Despechado Memnón se va a palacio con un parche en el ojo y un memorial en la mano, pidiendo

(1) El original dice además: *ces beaux yeux seront bordés de rouge*. Esos hermosos ojos tendrán ribetes encarnados.

(1) También se dice hoy más comunmente: *dormir la zorra*.

justicia al rey del fallido, y encuentra en la sala a muchas damas, todas como peonzas al revés, con elegantes tontillos de veinte pies de circunferencia y batas de treinta de cola. Una que le conocía algo, dijo mirándole al soslayo: ¡Jesús, qué horror! Y otra que le conocía más: Buenas tardes, señor Memnón; de veras, señor Memnón, que me alegro mucho de veros. ¿Cómo es que estáis tuerto, señor Memnón? Y dicho esto, se fué sin aguardar respuesta. Agazapóse Memnón en un rincón, esperando a poderse echar a los pies del monarca. Llegó Su Majestad, besó Memnón tres veces el suelo y le dió su memorial, que tomó el soberano con mucha afabilidad, y se le alargó a uno de sus sátrapas, para que le diera cuenta. Llama el sátrapa a Memnón aparte, y le dice en tono de mofa y ademán de insulto: Donoso tuerto soy, pues os atrevéis a dar al rey un memorial que no ha pasado por mi mano, y cometeis con eso el atentado de pedir justicia de un fallido muy honrado, que está bajo mi amparo y es sobrino de una doncella de servicio de mi querida. No déis más paso en el asunto, si no queréis perder el ojo sano que os queda.

De esta suerte, habiendo Memnón renunciado por la mañana de mozas, de comilonas, de juego, de contiendas, y sobre todo de palacio, antes de anochecer había sido engañado y estafado por una hermosa dama, se había emborrachado, había jugado, le habían sacado un ojo, y había ido a palacio, donde se habían reído de él.

Confuso, absorto y rendido al peso de su sentimiento se volvía medio muerto a su casa, y, al ir a entrar, la encontró llena de alguaciles y escribanos, que cargaban con los muebles a nombre de sus acreedores. Paróse casi sin sentido debajo de un plátano, y se encuentra con la linda dama de aquella mañana, que se anda paseando con su amado tío, y que no se pudo tener de risa al ver a Memnón con su parche. Cerró la noche y se acostó Memnón sobre un montón de paja, cerca de las paredes de su casa; entróle calentura, se aletargó con la fuerza de ella y se le apareció en sueños un espíritu celestial, el cual era resplandeciente como el sol, tenía seis hermosas alas, pero sin pies ni cabeza, ni cola, y no se parecía a cosa ninguna. ¿Quién eres? le dijo Memnón. Tu genio bueno, le respondió. Pues vuélveme, repuso Memnón, mi ojo, mi salud, mi caudal, mi cordura; y de seguida le contó de qué modo todo lo había perdido aquel día. Aventuras son esas, replicó el espíritu, que nunca suceden en el mundo donde nosotros vivimos. ¿En qué mundo vivís? le di-

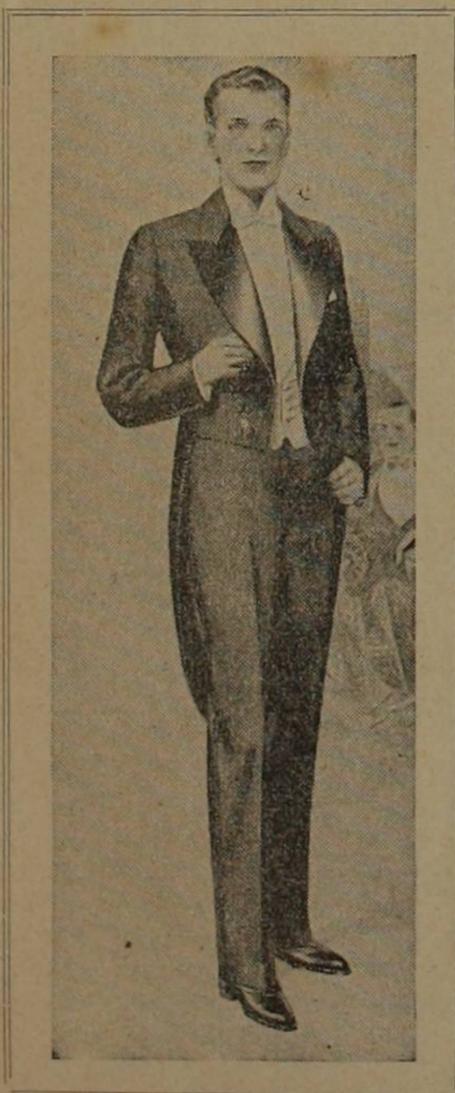
jo el hombre affigido. Mi patria, respondió el genio, dista quinientos millones de leguas del sol, y es aquella estrellita junta a Sirio que estás viendo desde aquí. ¡Lindo país! dijo Memnón. ¿Con que no tenéis bribonas que engañan a los hombres de bien, ni amigos íntimos que les estafan su dinero y les sacan un ojo, ni deudores que quiebren, ni sátrapas que se rían de vosotros cuando os niegan justicia? No, le dijo el morador de la estrella, nada de eso; no nos engañan las mujeres, porque no las hay; no hacemos excesos de glotonería, porque no comemos; no nos pueden sacar los ojos, porque no se parece nuestro cuerpo al vuestro; ni los sátrapas cometen injusticias, porque todos son iguales.

Dijo entonces Memnón: Señor ilustrísimo, sin mozas y sin comer, ¿en qué pasáis el tiempo? En cuidar, dijo el genio, de los demás globos que están a nuestro cargo, y yo he venido a consolarte. ¡Ay! replicó Memnón, ¿por qué no habéis venido la noche anterior y me hubiérais estorbado hacer tanto disparate? Porque estaba con Asán, tu hermano mayor, le dijo el morador de los cielos, el cual es más desventurado que tú, habiendo Su Majestad el clemente rey de las Indias, en cuyo palacio tiene la honra de estar empleado, mandándole sacar ambos ojos por una leve falta, y teniéndolo en un calabozo amarrado de pies y manos. Pardiez, exclamó Memnón, que estamos medrados con tener un genio bueno en nuestra familia, si de dos hermanos uno está ciego y uno tuerto, uno acostado sobre paja y otro en una cárcel. Tu suerte se mudará, replicó el animal de la estrella; verdad es que toda la vida serás tuerto; pero, como no sea eso, vivirás bastante feliz, con tal de que nunca hagas el desatinado propósito de ser completamente cuerdo. ¿Con que eso es cosa que no es posible conseguir? replicó Memnón arrancando un sollozo. Como no es posible, respondió el otro, ser completamente inteligente, completamente fuerte, completamente poderoso o completamente feliz. Nosotros mismos estamos muy distantes de serlo: un globo hay, a la verdad, donde todo eso se encuentra; pero todo va por grados en los cien mil millones de mundos sembrados en el espacio. En el segundo hay menos placer y menos sabiduría que en el primero; en el tercero menos que en el segundo, y así se sigue hasta el postrero donde todo el mundo es enteramente loco. Mucho me temo, dijo Memnón, que nuestro globo sea justamente esa casa de orates del universo que vos decís. No tanto como eso, dijo el espíritu, pero le anda cerca, y es preciso que cada cosa ocupe su sitio señalado. En tal caso, dijo Memnón, muy descaminados van ciertos poetas y ciertos filósofos que dicen que todo está bien. Razón llevan, dijo el filósofo del otro mundo, si contemplan la colocación del universo entero. ¡Ah! replicó el pobre Memnón, eso no lo creeré mientras fuere tuerto.

### Historia de un buen brahama

En mis viajes encontré un brahama anciano, sujeto muy cuerdo, instruído y discreto, y con esto rico, cosa que le hacía más cuerdo; porque como no le faltaba nada, no necesitaba engañar a nadie. Gobernaban su familia tres mujeres muy hermosas, cuyo esposo era; y cuando no se recreaba con sus mujeres, se ocupaba en filosofar. Vivía junto a su casa, que era hermosa, bien alhajada y con amenos jardines, una india vieja, tonta y muy pobre.

Díjome un día el brahama: quisiera no haber nacido. Preguntéle por qué, y me respondió: Cuarenta años ha que estoy estudiando, y todos cuarenta los he perdido; enseño a los demás y lo ignoro todo. Este estado me tiene tan aburrido y tan descontento, que no puedo aguantar la vida; he nacido, vivo en el tiempo, y no sé qué cosa es el tiempo; me hallo en un punto entre dos eternidades; consto de materia, pienso, y nunca he podido averiguar la causa eficiente del pensamiento; ignoro si es mi entendimiento una mera facultad, como la de andar y digerir, y si pienso con mi cabeza lo mismo que palpo con mis manos. No solamente ignoro el principio de mis pensamientos, mas también se me esconde igualmente el de mis movimientos; no sé por qué existo, y no obstante todos los días me hacen preguntas sobre todos estos puntos; y como tengo que responder por precisión y no sé qué decir, hablo mucho y después de haber hablado me quedo avergonzado y confuso de mí propio.



**El traje hace al caballero  
y lo caracteriza**

y  
**La Sastrería**

**La Colombiana**

de Francisco A. Gómez Z.

**le hace el vestido**

en pagos semanales, mensuales  
o al contado.

Hay un inmenso surtido de  
casimires ingleses. Operarios  
competentes para la confec-  
ción de trajes.

**Haga una visita y se convencerá**

**Calle del Tranvía**  
50 varas al Este de "El Cometa",  
frente a Luis Vanni

**San José. C. R.—Teléfono 3283**

Peor es todavía cuando me preguntan si Brahma fué producido por Visnú o si ambos son eternos. A Dios pongo por testigo de que no lo sé, y bien, se echa de ver en mis respuestas. Reverendo Padre, me dicen, explicadme como el mal inunda la tierra entera. Tan adelantado estoy yo cómo los que me hacen esta pregunta. Una vez les digo que todo está perfectísimo; pero los que han perdido sus caudales y sus miembros en la guerra no lo quieren creer ni yo tampoco, y me vuelvo a mi casa abrumado de mi curiosidad y mi ignorancia. Leo nuestros libros antiguos y me ofuscan más las tinieblas. Hablo con mis compañeros: unos me aconsejan que disfrute de la vida y me ría de la gente; otros creen que saben algo y se descarrían en sus desatinos, y todo aumenta la angustia que padezco. Muchas veces estoy a pique de desesperarme, contemplando que al cabo de mis investigaciones, no sé ni de dónde vengo, ni qué soy, ni a dónde iré, ni qué he de hacer.

Causóme lástima de veras el estado de este buen hombre, que no había otro de más razón ni más ingenuo, y me convencí de que era más desdichado el que más entendimiento tenía y era más sensible.

Aquel mismo día visité a la vieja vecina suya y le pregunté si se había apesadumbrado alguna vez por no saber qué era su alma, y ni siquiera entendió mi pregunta. Ni un instante en toda su vida había reflexionado en uno de los puntos que tanto atormentaban al brahma; creía con toda su alma en las transformaciones de Visnú y se tenía por la más dichosa mujer; con tal que de cuando en cuando tuviese agua del Ganges para bañarse.

Atónito de la felicidad de esta pobre mujer, me volví a ver con mi filósofo y le dije: ¿No tenéis vergüenza de vuestra desdicha, cuando a la puerta de vuestra casa hay una vieja automática que en nada piensa y vive contentísima? Razón tenéis, me respondió, y cien veces he dicho para mí que sería muy feliz si fuera tan tonto como mi vecina, mas no quiero gozar semejante felicidad.

Más golpe me dió esta respuesta del brahma que todo cuanto primero me había dicho; y examinándome a mí propio, ví que efectivamente no quisiera yo ser feliz a trueque de ser un majadero. Propúsose el caso a varios filósofos, y todos fueron de mi parecer. No obstante, decía yo entre mí, rara contradicción es pensar así, porque al cabo lo que importa es ser feliz, y nada monta a tener entendimiento o ser necio. Más digo: los que viven satisfechos con su suerte, bien ciertos están de que viven satisfechos; y los que discurren, no lo están de que discurren bien. Luego cosa es clara, añadía yo, que debiera uno escoger no tener migaja de razón, si en algo contribuye la razón a nuestra felicidad. Todo el mundo fué de mi mismo dictamen; mas ninguno hubo que quisiese entrar en el ajuste de volverse tonto por vivir contento. De aquí saco que si hacemos mucho aprecio de la felicidad, más aprecio hacemos todavía de la razón. Mas reflexionándolo bien, parece que preferir la razón a la felicidad es garrafal desatino. Pues ¿cómo hemos de explicar esta contradicción? Lo mismo que todas las demás, y sería el cuento de nunca acabar.

### Los dos consolados

Decía un día el gran filósofo Citofilo a una dama desconsolada, y que tenía sobrado motivo para estarlo: Señora, la reina de Inglaterra, hija del gran Enrique IV, no fué menos desgraciada que vos, la echaron de su reino, se vió a pique de perecer en el Océano en un naufragio, y presencié la muerte del rey su esposo en un patíbulo. Mucho lo siento, dijo la dama, y volvió a llorar sus desventuras propias.

Acordaos, dijo Citofilo, de María Estuardo, que estaba honradamente prendada de un guapo músico que tenía excelente voz de sochantre. Su marido mató al músico, y luego su buena amiga y parienta, la reina Isabel, que se decía doncella, la mandó cortar la cabeza en un cadalso colgado de luto, después de haberla tenido diez y ocho años presa. ¡Cruel suceso! respondió la señora, y se entregó de nuevo a su aflicción.

Bien habréis oído mentar, siguió el consolador, la hermosa Juana de Nápoles, que fué presa y ahorcada. Una idea confusa tengo de eso, dijo la afligida.

Os contaré, añadió el otro, la aventura sucedida en mi tiempo de una soberana destronada después de cenar, y que ha muerto en una isla desierta. Toda esa historia la sé, respondió la dama.

Pues os diré lo sucedido a otra gran princesa, mi discípula de filosofía. Tenía su amante, como lo tiene toda hermosa y gran princesa: entró un día su padre en su aposento y cogió al amante con el rostro encendido y los ojos que como dos carbunclos resplandecían, y la princesa también con la cara muy encarnada. Disgustó tanto al padre el rostro del mancebo, que le sacudió la más enorme bofetada que hasta el día se ha pegado en toda su provincia. Cogió el amante las tenazas y rompió la cabeza al padre de la dama, que estuvo mucho tiempo a la muerte, y aún tiene la señal de la herida; la princesa desatentada se tiró por la ventana y se estropeó una pierna, de modo que aun el día de hoy se le conoce que cojea, aunque tiene hermoso cuerpo. Su amante fue condenado a muerte por haber roto la cabeza a tan alto príncipe. Ya podéis pensar en qué estado estaría la princesa cuando sacaban a ahorcar a su amante; yo la iba a ver con frecuencia cuando estaba ella en la cárcel, y siempre me hablaba de sus desdichas.

¿Pues por qué no queréis que me duela yo de las mías? le dijo la dama. Porque no es acertado dolerse de sus desgracias, y porque habiendo habido tantas principales señoras tan desventuradas, no parece bien que os desesperéis. Contemplad a Hécuba, contemplad a Niobe. ¡Ah! dijo la señora, si hubiera vivido yo en aquel tiempo o en el de tantas hermosas princesas, y para su consuelo le hubiérais contado mis desdichas, ¿os habrían acaso escuchado?

Al día siguiente perdió el filósofo a su hijo único, y faltó poco para que muriese de sentimiento. Mandó la señora hacer una lista de todos los monarcas que habían perdido a sus hijos y se la llevó al filósofo, el cual la leyó, la encontró muy puntual y siguió llorando. Al cabo de tres meses se volvieron a ver, y se pasmaron de hallarse muy contentos. Levantaron entonces una hermosa estatua al Tiempo con este rótulo:

*Al consolador*

## JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas de primer orden

### Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

### Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

### Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

### Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

### Implementos de Goma

United States Rubber Co.

### Maquinaria en General

James M. Motley, New York

**JOHN M. KEITH**  
Socio Gerente

**RAMÓN RAMÍREZ A.**  
Socio Gerente

MALA POLITICA

La minoría católica

— De El Sol. Madrid —



Madera de Amighetti

Como obedeciendo a una consigna, durante estas últimas semanas se han multiplicado en España los Congresos y Asambleas y demás actos públicos de las Agrupaciones corporativas o sociales que toman el nombre de «católicas». No dejan de moverse y agitarse dando externas señales de vida, cual si entendiesen que les convénia aprovechar los tiempos propicios.

Acción «católica», organización agraria «católica», sindicatos «católicos», mineros «católicos», estudiantes «católicos», maestros «católicos»... son colectividades que no cesan de sonar estos días en las páginas de la prensa... de la prensa «católica».

Para un extranjero discreto, recién llegado a nuestra patria, este fenómeno sería incomprendible. Para un español en quien la fuerza de la costumbre no hubiese embotado el natural criterio, resultaría el caso igualmente inexplicable.

Pués qué... se dirían. ¿No habíamos quedado en que, salvo muy escasas excepciones, todos los españoles eran católicos? ¿Qué sentido tiene entonces esa denominación? No es de extrañar que en Alemania o en Inglaterra se agrupen a veces los que pertenecen a la confesión católica. Pero ¡en España!... O no es verdad que sea católica la casi totalidad del país, o es un puro absurdo asociar a las damas «católicas» o a los padres de familia «católicos». Los que hablan de juventudes «católicas», obreros «católicos», o labriegos «católicos», no se dan cuenta de que ello equivale implícitamente a declarar que los otros, los de enfrente, los españoles en general, no profesan esta religión.

Porque lo más grave y lo que colmaría el asombro del observador extranjero o del español sin prejuicios es que las aspiraciones sociales y políticas de esas entidades que con el título de «católicas» actúan en la vida nacional son sólo las de una minoría, tan importante como se quiera, pero no las de la gran mayoría española. Tienen su prensa, muy difundida; pero la otra, «la mala prensa», avanzada o conservadora, suma en conjunto muchísimos más lectores. Tuvieron sus diputados, y los tendrían mañana; pero la fracción «católica» era, en el Congreso, una reducida minoría, y lo sería de nuevo. Tanto el sufragio difuso, representado por la prensa, como el concreto y explícito de las urnas electorales colocan inequívocamente a las fuerzas sociales y políticas que toman el rótulo de «católicas», en una situación de minoría. No pueden por lo tanto reclamar otros derechos que los que a las minorías corresponden.

Sacar, pues, el catolicismo del templo, que es la casa de Dios, para llevarlo al terreno del César levantando bandera en los Sindicatos profesionales o en los comicios legislativos, equivaldría a convertir la religión tradicional de los españoles, admitida por los más y respetada por todos, en un partido político de la derecha, aceptado por los menos y combatido por la mayoría.

¿Más claro?... Pedro, Juan, Francisco, etc., aprendieron de niños el catecismo. Dejemos por ahora a Francisco, que salió de la cáscara amarga y habla de contraer matrimonio civil. Pero a Pedro y a Juan todos los conocéis. Ambos son católicos. No discuten ni el Evangelio ni el Credo. Nacieron y quieren morir a la sombra de la cruz.

Hay, sin embargo, entre los dos diferencias notorias. Pedro está suscrito a un periódico

sometido a la censura eclesiástica. Es miembro de la Acción Católica y se entusiasma con las «Semanas Sociales». Aunque, como patrono, se asocia con sus colegas para la defensa del interés común sin preguntarles si son cristianos o judíos, pretende que todos sus obreros ingresen dócilmente en el Sindicato Católico. Si le veís haciendo prosélitos y reclutando gente, tened por cierto que no es para que asistan a la misa mayor, sino para que concurren al mitin «católico» de propaganda social.

Luis de Zulueta

**DR. HERDOCIA**  
Enfermedades de los ojos,  
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana**  
**y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

**Advertencia.**—Los artículos, cuentos y versos cuya procedencia no se indica—en esta entrega, como en anteriores o sucesivas—hay que considerarlos como *colaboración directa, e inédita*, de los autores.

Juan, en cambio, no va al mitin, aunque suele ir a misa los domingos. Es liberal o conservador, radical o moderado; pero no quiere que la religión se mezcle en su política, ni que los representantes de la Iglesia intervengan, como tales, en las contiendas de la Sociología, la Economía, o el Derecho público, problemas relativos a este mundo terrenal que Dios entregó a las disputas de los hombres. Venera las cosas sagradas sin perjuicio de mostrarse a ratos un poco anticlerical. Cuando por la noche se entretiene leyendo una novela, no le gusta que en el libro se ofenda a sus creencias, pero no se le ocurre tampoco preguntar si la obra se publicó con licencia del Ordinario. Afirma que para él la religión consiste esencialmente en amar a Dios y al prójimo y en hacer el bien a todos los hombres, y si admitimos que esto es verdad, no podremos decir que Juan es peor cristiano que Pedro.

Los dos fueron bautizados en la misma pila. Ambos descansarán en el mismo cementerio con las mismas consoladoras plegarias de la Iglesia. Pero Juan está en mayoría. Como él hay, poco más o menos, veinte millones de españoles. Pedro no es más que un partido. Un partido, eso sí, activo, batallador y bien pertrechado de medios materiales. ¿Muy influyente? Muchísimo, cuando logra mediatizar en su provecho al Poder público. Bastante menos, si se le deja cara a cara con la opinión. En todo caso, es sólo un partido entre otros partidos. El partido que emprende la paradójica tarea—mala política—de organizar en el seno de la católica España una minoría «católica».

La divisoria está clara. Juan comulga con la Iglesia, considerándola como institución puramente religiosa y como arca histórica de valores morales y de poéticas tradiciones. No admite, en cambio, que en nombre de la religión se le dicten las normas de la vida política o del régimen del Estado. Pedro acepta lo primero y lo segundo: practica la religión católica y hace política «católica», aunque, de hecho, acostumbra poner más calor en lo segundo que en lo primero.

Con Juan podría ser España un pueblo católico y a la vez una nación liberal, moderna y progresiva. Con Pedro tendríamos un Estado teocrático, sin par en Europa. El propio Mussolini, tras de pactar con el Vaticano, rechaza todo poder directo o indirecto de la Iglesia en el Estado, y recaba para éste la enseñanza y la educación de las nuevas generaciones.

Hay que legislar y gobernar en primer término para Juan. Sin excluir a Pedro, que merece todo el respeto y ha de tener todas las garantías y todos los derechos de las minorías.

Y ya que de minorías tratamos, no nos olvidemos ahora de Francisco, aquel laico Francisco que figuraba en la lista junto a Juan y a Pedro, y que, aunque disidente, no es menos español que ellos, ni peor ciudadano, ni deja de contribuir al sostenimiento del Estado, ni de pagar los tributos. También Francisco está ahí, y es un pedazo del alma española. Pedazo a veces ilustre, glorioso, cuando Francisco se llama Francisco Pi y Margall o Francisco Giner de los Ríos. También Francisco tiene iguales derechos, aunque en ocasiones, y por causas quizá ajenas a su voluntad, esté callado o por lo menos afónico. Todos juntos, Pedro y Juan, Juan y Francisco, son España, y todos deben convivir dentro de su patria, en sus distintas posiciones, pero con la misma libertad y con la misma dignidad.

## Estampas

### La plaza de ganado, seminario de hombres prácticos

LA plaza de ganado es un seminario de hombres prácticos. Van perfilándose en ella los pilares de la economía de un país. Esta es una razón que nos ha hecho mirar siempre con cierta admiración curiosa la plaza de ganado. El día de feria es preciso codearse con sus hombres, verles las caras, no perderles una palabra de sus diálogos, observarlos en el examen del ganado caballar y vacuno. Acuden el finquero, el agricultor, el hombre de negocios urbano y rústico, el industrial. Para todos hay campo en este seminario de hombres prácticos.

En cuanto la bonanza empieza su ocaso en un país, el hombre práctico ve llegada una era de boga para sus prestigios. Él sabe que nadie le buscará origen a su técnica financiera. Lo que el ciudadano medroso quiere es que aquel practicismo de que ha estado revestido coja la dirección de la economía del país. Espera así un resurgimiento de todos los negocios.

El hombre práctico a su vez alienta la llamada popular. Es un convencido de sus capacidades. Su táctica financiera nació en la plaza de ganado, mas no para quedarse allí, sino para buscar pulimento en otras actividades. Comprando y vendiendo ganado recibió la inspiración de que en el aserradero, en el beneficio de café, en la descascaradora de arroz, en la siembra de banano, había un campo en el cual su pericia podía desarrollarse al infinito. Emprende entonces, si no lo había hecho antes de llegar a la plaza de ganado, en esos negocios. Se le mira prosperar y cambiar muy a menudo de actividades. En todas deja el sello de su admirable practicismo. El mayor orgullo para él es llamarse hombre práctico. No sabrá de letras, pero calcula de memoria y negocio que recibe de él su influjo es negocio que se desenvuelve en línea recta hacia la prosperidad. Establece oficina y pone placa a la puerta. Su nombre empieza a tener resonancia. Cuando haya que hacer un gran negocio, él es uno de los que figurarán en la lista de personas capaces de afrontarlo. Emprende en la compra de tierras y sabe la calidad de cada una de las que son el sustento de nuestros bosques. Inscribe a su nombre grandes porciones por el sistema de gracias municipales o de denuncia por cabeza de familia. Media en los conflictos del país con extranjeros y esa mediación le permite quedar al final dueño de nuevas tierras. Se afana en el comercio de mercaderías y surge. Algunas veces la buena estrella calienta tanto que prende entera la mercancía. Pero él es fénix que surge de las cenizas con mayores prestigios. En un hombre probado y la consideración es mayor. Va a la banca y deslumbra con la publicidad y atrae su practicismo dineros a sus cajas de caudales. Quiebra en ocasiones, pero todo será siempre obra de la fatalidad. No se le anatematiza, sino que se le dan nuevas oportunidades para que surja.

Y en todos esos vaivenes su personalidad se va perfilando cada vez más recia. Es hombre práctico hasta cuando fracasa. Allí en donde otros se hubieran dado un tiro, él reflexiona y pide espera. Y como vivimos en un país desmemoriado, pronto no se ve en él sino al hombre práctico, al hombre que debe aconsejar cómo se encaminan los negocios de un país. Hacia él van las miradas de los ciudadanos medrosos cada vez que hay que conjurar una crisis. Él promueve juntas de hombres de ne-

gocios y figura en directivas. No tiene capacidades de escritor, ni piensa que sirvan para nada. Da entonces reportajes en los cuales pide el advenimiento del hombre práctico. Condena la osadía de los hombres de letras metidos a hombres de negocios. ¿Qué entienden ellos? Por eso el país anda tal mal. Lo que se necesita es producir mucho maíz y mucho café y más banano.

Ese es el hombre de negocios nuestro. Ese es el tipo de mente que exaltan cuando precisa condenar el esfuerzo de otros espíritus que no han rastreado por ese mundo cavernoso del hombre práctico. ¡Dichoso practicismo! Pero no le vemos virtud para crear una patria. ¿Qué aprende este hombre cuyas capacidades económicas han nacido casi siempre en la plaza de ganado y se han desarrollado en el trato escabroso de las negociaciones voluminosas? Él sabe hacer negocios, es cierto. Y los hace tan grandes que de pronto es potentado que tiene campo para opinar acerca de lo que el país necesite para su prosperidad. Pero no ha adquirido con eso visión del destino de un pueblo. Esta bien como factor de riqueza, pero no debe concedérsele nunca esa preeminencia que él se atribuye. Un país no es una sucesión de negocios. Un país vive por algo más que por su prosperidad fugaz. Y el hombre de negocios no está en condiciones de comprender esta necesidad de existencia de un país. Para él lo que precisa salvar es el dinero. Si tal factor se pone en peligro hay que abrir todas las puertas por donde pueda entrar una fortaleza que contenga la bancarrota. Todas las puertas menos la de la previsión. En sus propios negocios aprendió a hipotecar y a enajenar y a hacer malabarismos con el crédito. Igual conducta recomienda para los negocios vitales de la nación. Por esto la previsión no es sino un gran estorbo y no la usa en ninguna forma.

Para ese hombre de negocios, hombre práctico siempre, existe un opositor a quien desdena llamándolo a veces idealista, comunmente literato. No le reconoce capacidad ninguna para tratar asuntos públicos. Lo parangona con el hombre práctico amcazante y satánica?

lo encuentra apocálico, falta del arrojo que demanda la vida para triunfar. ¿Cómo va a pretender el idealista oponerse al hombre práctico, al hombre que ha adquirido su ciencia, no en los libros inútiles, sino en la escuela de la experiencia?

Idealista o literato, como quiera la ramplonería del hombre de negocios hacer aparecer al espíritu que en un país se afana por desentrañar el significado eterno de la patria, tendrá en todo momento ese espíritu la aptitud mejor para vigilar aquellos valores de los cuales dependen soberanía e independencia. En el fondo la más cierta y más profunda diferencia existente entre el hombre práctico y el idealista está en lo que el primero echa de menos en el segundo como falta de arrojo para triunfar. Realmente al idealista hay que culparlo de no cultivar el arrojo. Pero también hay que hacer alabanzas de él, porque es ante todo un hombre de escrúpulos. Y si arrojo y escrúpulo no pueden encontrarse nunca en un plano de absoluta probidad, los dos tipos de hombre tendrán que continuar a través de los siglos separados y sin entenderse. El idealista, lo que el hombre práctico en su afán de exaltar sus propias y excepcionales capacidades, llama idealista, no compromete su inteligencia ni su honor en ninguna suerte de negocios cuya claridad no sea meridiana. Examina por todos los costados, piensa, vacila, espera, invoca para su entendimiento clarividencia y cuando del fondo de su alma le sale el impulso, procede virilmente. Con ese ánimo trata los negocios vitales del país. No los atropella, porque no los cree partes aisladas, sino sostenes de una sola y perenne unidad delicada y trascendental. De ahí que nunca los suma en una individualidad peligrosa. Sabe que el yerro cometido en uno de ellos enferma y debilita a los demás. Y sabe que todo debilitamiento hace decaer lamentablemente la dignidad de la patria. Por eso su afán de elevar a buena altura cuanta cuestión atañe a las cosas del país. El hombre de negocios no tiene la agilidad para seguirlo y es entonces cuando lo llama idealista, literato.

Pensemos con cuál de estos dos tipos de hombre nos conviene vincular nuestras aspiraciones y nuestra dignidad de ciudadanos. Y hagámoslo al momento. ¿No suena ya la ramplonería de

Juan del Camino

Cartago y diciembre del 29.

REGALOS  
REGALADOS



EL SURTIDO MÁS GRANDE  
LOS PRECIOS MÁS BAJOS

SÓLO EN LA LIBRERÍA ALSINA

## Algunos juicios críticos sobre la obra revolucionaria

### del poeta Serafín Delmar, que se encuentra

### actualmente en Costa Rica

Gracias por el envío de su libro *El hombre de estos años*. Me han gustado mucho sus cantos rotundamente rebeldes, con arrogancias autóctonas y galopes de montenera. Usted posee el secreto de las grandes elevaciones. Algunas páginas, hinchadas de cóleras justicieras, tienen reverberación de gloria.

Le felicita y le augura nuevos triunfos, su admirador.

Manuel Ugarte

Niza, Francia.

Gracias por sus nuevos poemas de *El hombre de estos años* donde se afirma el poeta apostólico y el apóstol poeta.

Franz Tamayo

La Paz, Bolivia.

He leído su jugoso poemario *El hombre de estos años*. Todavía tengo los dedos goteados de humanidad. Efectivamente el arte de hoy es una especie de sudor espiritual, un empinarse de las potencias sensitivas sobre las taras del mundo melodramático que se fractura. Acabado el egocentrismo de los ruiseñores enjaulados, queda el poeta libérrimo, maestro de multitudes y clarinero de las dianas revolucionarias. Efectivamente el arte de hoy es la pólvora de todos los derechos por estallar.

México convulsivo. El México de las luchas religiosas, el de las reivindicaciones agrarias y el de la evangelización pedagógica revienta en las ametralladoras de sus versos. En México ha concluido de adiestrarse su puntería. Ya es usted la sistole y la diástole del proletariado americano.

César A. Rodríguez

Arequipa, Perú.

SERAFÍN DELMAR: *Radiogramas del Pacífico*. Perú (Lima) 1927.—En un rebote violento nos devuelve Hispanoamérica formas y tendencias artísticas germinadas en Europa. Nos llegan aquéllas—de vuelta—transfiguradas, exasperadas. No en vano vivieron ya en un ambiente nuevo, distinto del nuestro, original. Prosa y verso delatan entonces sus orígenes, la simiente y el embrión. Pero aparecen prosa y verso ahora, es justo decirlo, originales, como renacidos, con un sello único y grabadísimo de hispanoamericanismo, que es una intensidad exaltada o desaforada, rara estridencia llevada a lo inverosímil. Hablo de tendencias y formas artísticas, no de artistas originales. Si hablara de éstos, holgaría al referirme a América, como a cualquier otro sitio, mencionar tendencias y formas advenidas como moda. Es preciso decir que el hombre creador vivió siempre su tiempo, incluso en su tiempo, sumerso en su época, en la moda, pero no esclavo de ésta. Va detrás de la moda, anhelante, asolado, persiguiéndola con vitalidad desesperada, como quien busca en ella la salvación propia, el inepto. Aprovecha la moda, se sirve de ella, enseñoreándose en ella, el artista. Hacer



Serafín Delmar

Madera de Amighetti

el encomio de la moda aislando a ésta generosamente, dotándola, galante, de rango propio, es hacer el encomio de la «tendencia» *per se*, y ninguna tendencia valió nunca nada, que sepamos, si no destacó en ella una personalidad original. En un joven, ir a contrapelo, no vivir su época, es estulticia. Vivir el momento, aprovechar su venero fecundo y producirse de acuerdo con él, señorilmente, es talento. Perseguir la moda, vivir exclusivamente de ella, sometido a ella, es servidumbre.

*Radiogramas del Pacífico*, de Serafín Delmar, interesa como rebote violento de dos tendencias germinadas en Europa hace años, en 1920. París y Moscov. La primera de aquéllas: arte por el arte. La segunda: arte por la revolución. Es muy probable que el mismo Delmar ignore el movimiento inquieto, los versos apasionados, circunstanciales, de la revolución rusa, elaborados con miras más utilitarias que estéticas. Naturalezas hay que reaccionan de igual modo, sin la menor comunicación ni entendimiento entre ellas, ante acontecimientos o situaciones iguales o semejantes. No existe imitación entonces, sino paridad de destinos. Allí donde se de un escritor con sensibilidad política o un poeta, como en este caso, descontento y esperanzado frente a la realidad de su patria, se darán bajo forma moderna (Delmar) o clásica (Balbontín), versos de *elan* revolucionario, poemas desgarrados u optimistas, estrofas escapadas del corazón del poeta, con impetu indomable—fuego de barricadas. No

dejo de ver lo poco, lo poquísimo que producciones de este orden, tan circunstanciales, germinadas al socaire de pasiones distanciadas del arte, tienen que ver con la moderna estética. Pero no puedo reprimir un gesto de honda y alegre simpatía para sentimiento tan bueno, tan legítimo, como es aquel, y cuyo resultado, cuando se canaliza en prosa o verso, es siempre una amable mixtura de humanidad y arte.

El libro de Serafín Delmar aparece como la confluencia de dos ríos optimistas, de gran atuendo, revolucionarios los dos. Confluencia donde las aguas se revuelven también revolucionarias, en caballones desproporcionados y caóticos. Y es muy difícil someter a análisis la linfa pura, porque no hay linfa pura. Y es muy difícil asimismo apreciar la calidad o los valores, porque tampoco hay valores y calidad. Sólo nos llega del temperamento de Delmar, a través de su libro, un clamor fortísimo, apasionado, avasallador, sin orden ni concierto. Irritación y esperanza. Los dos polos del sentimiento universal revolucionario.

E. Salazar y Chapela

(El Sol, Madrid.)

SERAFÍN DELMAR.—He aquí que la poesía: mar, contemplación, horizontes subjetivos, se torna tempestad, voz de trueno, Sinaí, y dice cosas grandes sobre horizontes agrandados de espanto. El mestizo—cholo del Perú,—después de haber errado con el rubendarismo por todas las Legaciones de Europa, regresa de improviso al paisaje de América y encuentra sobre la tierra virgen, vasta y solemne, hombres sin justicia ajusticiando razas vencidas; y la conciencia que se ha llenado del paisaje bravío, que ha crecido en la sierra, en la selva intrépida y frente al mar indomesticado, alza su voz de admonición alimentada de rutas del tiempo.

Quién medio siglo fué burlado en Europa y obligado en América por moda sin sentido a ser una copia bastarda del continente estúpido, se afianza hoy a la tierra y siente correr por sus arterias, ríos ramosos de barbarie buena con que batir la civilización meguada.

La poesía de Serafín Delmar es noble y humana. El arte que allá se deshumaniza, se humaniza en América llena del sueño astral del inka y del azteca y, rehabilitada de tradición espiritual vuelve a su ser desafiadora y altiva como la voz marejada de un Atawalpa, que regresa a decir su acusación insigne.

Mas no se espere el discurso onomatopéyico que quiere salvarse con palabras rabiosas. Tiene demasiado espíritu para que su llamado no sea pórtico al pensamiento y escuchándolo se sienta cómo la vida de la raza se completa en una avalancha de tres siglos ahorcados en las selvas prolijas.

Serafín Delmar, voz de América virgen, asombra los oídos de un continente que no se había encontrado.

Germán List Arzubide

México

M. Régis Michaud, que ha vivido largos años en Estados Unidos como brillante profesor y observador que considera con simpatía los progresos de la nación señora, acaba de reunir en volumen, con el curioso título de *Prejuicios*, (Boivin, editor), páginas selectas entresacadas en la obra vasta, furibunda, irregular de un gran periodista y ensayista norteamericano, Enrique Luis Mencken.

No todo es en el seno de la nación poderosa y altanera beata satisfacción del prodigioso esfuerzo realizado. Afloran críticas, abundan espíritus descontentos. Mencken critica como Waldo Franck. Truculento, injusto, incurre en desmesura, nos fatiga o nos irrita, porque como reacción a un difuso optimismo, halla en todos los dominios, errores, mediocridad, falimientos. Repite, insiste, expresa de mil maneras la misma crítica central. Adivinamos que aspira a convencer a hombres de mucha fe, reacios a la duda y al libre examen. Pocas ideas en el escritor al servicio de una voluntad obstinada y de un patriotismo vehemente.

Desde 1919, Mr. Mencken se distingue como crítico. Ha terminado la guerra y urge proceder a una revisión general de valores y de esperanzas. Él se agita y escribe. En 1924 fundó una revista, *The American Mercury*, nacional de espíritu, indiferente a lo extranjero, a lo europeo. Allí se instala para juzgar con extrema libertad y, entonado, señalar derrotos.

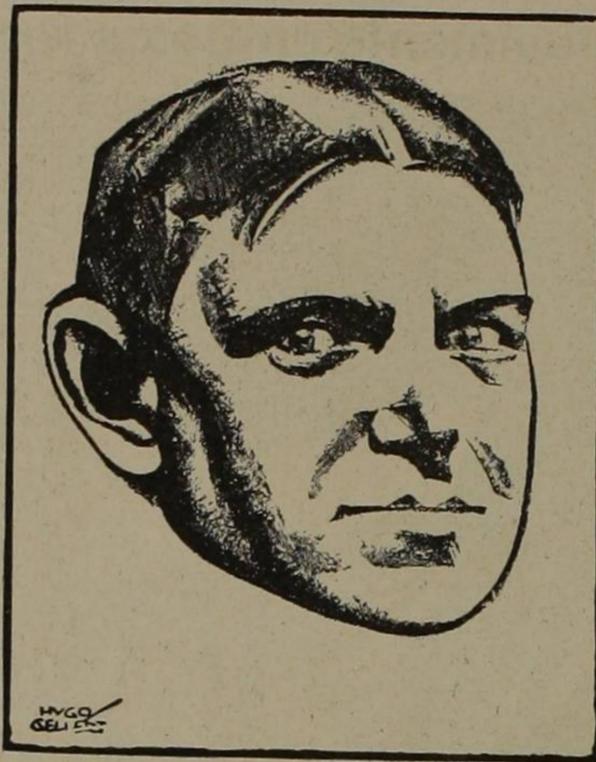
De su tan varia y abundante labor, de un contiloquio en que hallamos las notas de un soltero misógino un, haz de paradojas, críticas sobre el movimiento literario contemporáneo, un notable ensayo sobre Beethoven; nos interesa sobre todo su concepción intransigente de lo que han de ser los Estados Unidos venideros.

El presente le atosiga. Aspira con ardor a renovar el ambiente moral en que vive, porque todo en él es impuro. Corrompido, ignorante el gobierno, mercenaria y cobarde la multitud. La república está formada por hombres de tercer orden. No topamos en tan vasto territorio con jóvenes, a despecho de lo que pregona la ignorancia universal, sino con verdaderos viejos que desconfían de las ideas, muestran actitud rebañega, creen en dogmas pueriles. Se impone en realidad y dirige a la nación el aldeano atrasado, el eterno y estúpido *fellah*, es decir, el americano medio y normal, metodista, miembro de la Logia de los Viejos Tipos o del *Ku-Klux-Klan*. Él hace predominar sus prejuicios, el odio que le inspiran los demás pueblos, «sus temores y sus furios de antropoide». Cree que la democracia es santa, que las ideas corrompen, que las artes propagan la inmoralidad.

Explica el crítico que se ha abismado la vieja aristocracia terrígena al triunfar la gran industria y que impera el «pueblo» el cual inficiona la vida espiritual del país. En los condes y duques de la plutocracia, en los profesores nota la misma mediocridad. En ningún dominio, en ninguna zona, espíritus libres, innovadores, los genuinos *aristoi*. Contra la multitud y sus decretos no existe fuerza organizada. Y así algo de limitado y de pueril, de frívolo y de vulgar va invadiendo las diversas provincias de la existencia. El país necesita adorar. Se siente inferior y se venga de su miseria exaltando héroes apócrifos. Fabrica altezas, ilustrísimos, endiosa a un mediocre director de multitudes. No es independiente todavía frente a Inglaterra maternal y tutelar. Más allá del océano pervive una colonia de la Corona bri-

## H. L. Mencken, sagitario

= De *Lecturas Dominicales*, Bogotá. =



H. L. Mencken

tánica. El americano típico es semejante a un inglés de segundo orden. En vano se irrita contra sus verdaderos dominadores. No se ha libertado todavía de sus cadenas.

Ante cualquier empeño de la gran nación, Mr. Mencken se derrama en burlas o acusaciones. Triunfó en la gran guerra ciertamente, después de haber obtenido proventos usurarios, pero no por su propia energía militar. No sé si obedeciendo al atavismo teutón, el escritor sostiene que el ejército alemán, enflaquecido y casi derrotado, hubiera podido derrotar a los norteamericanos en 1918. Tal es, afirma, la opinión de autoridades, entre ellas, oficiales franceses que asistieron a las últimas campañas de la gran guerra. Nos pasmaba Mr. Roosevelt, gran cazador ante el Eterno, que recorría continentes distribuyendo su evangelio, el elogio de la vida intensa. Mr. Mencken desnuda al poderoso *representative man* y nos entrega las notas de lo que denomina una autopsia. Aparece otro personaje, lector de Nietzsche, que sólo creía en la fuerza, que copiaba en todos los órdenes a Guillermo II y soñaba en crear, entre Nueva York y San Francisco, una nueva Prusia insolente, gobernada por Junkers, nación petulante de matamoros.

No sé si Mr. Mencken enjuicia a Estados Unidos porque constituyen una democracia en creciente o si detesta el régimen democrático porque lleva gérmenes de muerte a un organismo que podría vivir sano, fuerte, libre y ufarse de un armonioso desarrollo. En sutiles páginas critica un orden político que erige la tiranía de la multitud. Demuestra que la plutocracia domina allí donde falta una verdadera aristocracia, como en la república norteamericana, y que sufren ostracismo, de Emerson a Mark Twain, los espíritus superiores ante el terrible y letal poder de las masas.

La democracia que es farsa, despotismo, ingenua creencia en el progreso fatal, acelerado, se convierte en magia, en religión. El escritor injuria a los políticos, a los papas del ominoso régimen que se trasmutan en charlatanes de feria.

Naturalmente, hemos de leer a Mr. Mencken sonriendo. Sabemos que exagera y que su mismo desdén cela exceso de amor, el impetuoso deseo de que la inmensa nación se transforme, progrese rápidamente, concilie sus admirables conquistas materiales con un avance seguro en su orden menos vasto, el de las ideas. El descontento, decía Oscar Wilde, es la primera etapa en el progreso de un individuo o de un pueblo. En las páginas irrespetuosas del crítico se patentiza ese descontento.

Otros observadores contribuyen a templar lo que tiene de extrema esta crítica apasionada. Estudian el desarrollo del humanismo, es decir, de la cultura alta, libre, desinteresada, en el seno de las universidades norteamericanas, el idealismo que sirve de contrarresto a las proezas de Calibán, el bienestar que se extiende, el noble empeño de crear, con tantos elementos desemejantes, una civilización completa, original, y de ordenar el caos. Mr. Mencken confiesa que la verdadera pobreza es muy rara en Estados Unidos y casi desconocida la miseria. ¿Puede darse, contra el dolor de los hombres, más simpática victoria? Ciertamente es que inmediatamente el escritor agrega como para desvirtuar su confesión, que tal es la obra del capitalismo; el cual vencerá al fin a sus adversarios en la república, porque es profundamente castizo en la antipatía que muestra a los grandes sueños humanos. Olvida que esos magnates, duros en la batalla zoológica, consagran fortunas a obras de caridad y de amor, y que la riqueza comporta deberes precisos, deberes constantes que no podrían conciliarse en el pueblo generoso con una concepción estrecha, prosaica y egoísta de las relaciones entre las clases. Todo América sueña con ser capitalista antes de morir, observa el violento crítico. No podemos desdeñar esta solución al conflicto entre las clases que incita a los que están abajo y determina una continua ascensión en el orden social o sea, en lugar de la envidia y de la nivelación, el *sursum viril*.

Empero, Mr. Mencken, que enumera y denuncia tantos males, que es alemán de origen, no abandona el país para buscar en Europa refugio y libertad. ¿Por qué ha de marcharse, si según él, es tan fácil triunfar en Estados Unidos, donde no existe esa aspera concurrencia entre firmes talentos a que asistimos en las naciones de Occidente? Con tupé y actividad, se puede vivir ampliamente, conquistar bienes y puestos importantes en lo que llama el imperturbable sagitario «soberbia república de imbéciles». Además es allí continuo el divertimento para el espectador. Mr. Mencken declara perentoriamente: «En cuanto a mí América me atrae porque me distrae, porque no me canso de observarla». Paga pocos impuestos y ríe continuamente. Sólo leyendo el diario oficial que publica los debates del congreso goza más que «el mismo Salomón con sus huríes». Es americano y se obstina en serlo para divertirse a poco costo, porque lo bufo domina en el vasto, ingenuo, poderoso y bullicioso cuerpo político de la república próspera y pueril.

Francisco García Calderón

París, 1929.

En \$ 100.00

Aparato de radio, onda corta, completo con sus baterías, tubos y alto-parlante, se vende, instalado y probado.

Entenderse con el Adm. del Rep. Am. Correos: Letra X. San José, C. R.

# París y Balzac

= De Cromos. Bogotá. =



Busto de la estatua de Balzac.

Por Rodin.

VAGUEANDO por estas calles mágicas de París, a nadadito de perro, que decimos allá en las montañas de la tierra azul, topamos con la estatua de Balzac, y rápidamente nos hemos llevado la mano al sombrero, como si nos hubiera salido al paso un dios.

¿Conque así fué el modelado de tu frente, soberano maestro, y el mirar de esos ojos que fueron capaces de romper toda muralla material en persecución de infinitos, y así el dibujo de la mano con que recogiste tantas indiscutibles verdades en los abismos del corazón?

No podemos negar que algo nos desconcertó no encontrar una figura un poco más fina, tallado por el dolor de la vigilia, más estilizada, como quien dice, a lo Daudet, el de la cara de ensueño y cabellos nazarenos; porque es el caso que Balzac aparece en esta copia de piedra gordo como un panadero y de plantaje tan semejante al del que vende al contado, que no hemos podido menos que preguntarnos cómo pudo soportar tanta carne el que tuvo que manejar tanto espíritu. Sin embargo, a la vez nos hemos acordado de aquello de que «no sólo de pan vive el hombre», que puesto al revés, da otra sentencia: barriga llena, corazón contento.

Es que, quizás, no se nos ha acabado aún la peregrina creencia de que para burilar filigranas de gloria sean menester unas manos de largos dedos, afiebradas y temblorosas de emoción. Una tontería, porque al fin y al cabo no hay tales relámpagos de inspiración: el que pudo ayer puede hoy y podrá mañana; y si sucede que no es igual siempre el encanto de todas sus creaciones, al menos, en todas ellas hay el aire de familia, como en hermanos, de ojos azules uno, negros el otro, y tan parecidos entre sí.

Ya es ido el tiempo en que nos figurábamos a todo creador pálido y desmelenado, sutil como los caballeros del Greco, puestos los ojos en el fondo del cielo, que ni que estuviera dando a luz el Apocalipsis de San Juan. Nada, todo acierto, en arte al menos, es hijo de un largo estudio y noches de doloroso pensar y de un paciente amolar el escoplo, lavar las brochas y raya que rayarás lo escrito; por eso, hay que tenerles poca confianza a las improvisaciones y que perdonarle a Balzac sus manos gordas y su figura de buey cebado.

Y éste sí que molía y remascaba las cosas para decir las; con qué destreza, como de buzo marino, iba y venía por entre los sótanos del alma, sacando cada rama de coral, por no volver a decir perlas de un fulgor inmarcesible.

Todos sus libros, y cuenta con que son muchos, tienen el sello heráldico de un talento milagroso; pero donde, a nuestro parecer, quedó mejor estampado fué en la *Piel de zapa*. Esa descripción del almacén de antigüedades en donde se metió Rafael aguardando la noche para tirarse al Sena, y donde encontró la piel del onagro fabuloso, es de una destreza desesperante y tal sabiduría, que casi produce rabia de admiración. Que tan certero es el modo como este hombre superior le va siguiendo la trayectoria a una preocupación, hija de un cerebro debilitado por el amor, el estudio y el ansia de inmortalidad; porque no hay tal pellejo de asno del Oriente con esas

condiciones infernales; esa piel es la vida misma, que a medida que florece en nosotros, nos empuja amablemente camino de la muerte.

Y del pie de la estatua nos fuimos a buscar el puente debajo del cual iba a despetalar Rafael la rosa ardiente de su vivir, y el almacén universal, en donde había desde una navaja sin cuchillas hasta una cabeza celestial del divino Jesús pintada por Rafael, y los

Samuel Velásquez

colosal; ésta se acabará cuando se descolore en sonidos bruscos el habla musical de Bossuet y de Racine y se haya marchado la belleza camino de las selvas de Africa, a propósito, de donde ha traído París en esos días una tribu de negros horribles, hediondos, prolongada la jeta, es un pecado decir labios, en una forma circular de modo que con ellos sostienen dos rodajas de madera, algunas hasta de veinte centímetros de diámetro, que están encajadas ahí como ruedas entre las llantas de un coche.

Es increíble cómo cede la piel humana a fuerza de tirones dolorosos. El orangután se ríe de la fealdad infernal de estas criaturas; pero, ellos creen que son más bellos que los mármoles del Luxemburgo, y mucho más el que tenga más largo el diámetro de la trompa.

Sólo a París, hartos y aburridos de visiones adorables y de su constante incubar de magníficas sorpresas cerebrales, se le ocurre exhibir en el voluptuoso y fragante Bosque de Bolonia por su puesto, en el jardín de aclimatación, donde hay un criadero de animales raros—exhibir esta porquería que le produce a uno el decaimiento y la pena más grandes al pensar que son hombres nacidos lo mismo que hemos nacido los blancos.

Y si tuvieran alguna habilidad apreciable. Hay que verlos bailar: se largan a tirar patadas de para atrás como perros con escarbadera, y el canto es una algarabía de berridos desconcertados igual que una serenata de micos en un denso gradual americano.

Sin embargo, echamos mano del lápiz viendo de atrapar sus rasgos principales, pero, quizá no resultó la copia muy cabal, porque no se están quietos un momento; parece que tuvieran venado el cuerpo con víboras de azogue,

## INDICE

### Legenda aut adquirenda



Lector amigo, hágase de estas novelas de Balzac:

Los Chuanes.....	1-25
Un asunto tenebroso.....	75
El cura de Tours.....	50
La prima Bela 2 vols.....	2-50
El coronel Chabert.....	50
Papá Goriot.....	1-75
Azucena en el valle. 2 vols.....	2-00

Otros libros:

Voltaire: <i>Historia de Rusia</i> .....	1-75
Rafael Maya: <i>Coros del mediodía</i> .....	6-00
Keyserling: <i>Europa</i> .....	10 00
J. Asunción Silva: <i>Poesías</i> .....	4-00
M. Magallanes Moure: <i>Sus mejores poemas</i> .....	4-00
Enrique Molina: <i>Por los valores espirituales</i> .....	4-00
Enrique Molina: <i>Dos filósofos contemporáneos</i> (Guyau-Bergson).....	6-00
Pablo Neruda: <i>Crepusculario</i> .....	4-00
Pedro Antonio González: <i>Sus mejores poemas</i> .....	4-00
Carlos Vicuña Fuentes: <i>Tratado elemental de análisis lógico de la proposición castellana</i> .....	2-50
José Martí: <i>Poesías</i> (En la «Colección de Libros Cubanos»).....	6-00
Azorin: <i>Andando y pensando</i> (Notas de un transeunte).....	3-00
Pedro Prado: <i>Un Juez rural</i> .....	4-00

Dirijase al Ad. del Rep. Am.

# Política y negocios

=De *El Tiempo*. Bogotá=

3.— Véanse las entregas 19 y 20.

Es indiscutible que, en tesis general, conviene la separación de los negocios y de la política. Crece la altura moral del individuo que, consagrado al servicio público, puede demostrar en cualquier tiempo como nada, fuera de ese servicio, le interesa o le preocupa mientras lo presta. El desinterés será siempre atractivo. Y siempre las democracias apreciarán en lo que vale la austeridad del conductor que, a semejanza de la mujer del César, aspira a que merecidamente se le juzgue insoportable.

Pero conviene disipar equívocos. Ni los negocios en un político son signo de corrupción, ni su ausencia es testimonio de rigidez catoniana. Hombres de gran talla política y moral ha visto el mundo en quienes los negocios han sido medios lícitos de vida, jamás involucrados con las funciones públicas. Al propio tiempo verdaderos descamisados, sin vinculación conocida con ningún poder financiero, sucumbieron a la tentación cuando por buenas o por malas artes se vieron colocados en un sitio de influencia.

Cuenta el profesor Reinsch, en su magnífica obra sobre las legislaturas americanas, los frecuentes casos de indignidad que se observan entre sujetos sin negocios y sin dinero, en los cuerpos colegiados de los Estados Unidos. Tal diputado humilde y tímido que presenta calladamente un proyecto de ley, es el agente secreto de una gran compañía. Tal representante, elocuente y bullanguero o silencioso y activo, que con discursos o con hábiles gestiones, la frente descubierta o solapadamente en los pasillos, logra conseguir los votos que en determinado momento le son indispensables para el triunfo de lo que propone, es el hombre ocultamente vendido a los *truts* absorbentes.

Hay mil combinaciones. Unos se venden por la posición, otros por la fortuna, otros por la esperanza de la una o de la otra. El hombre deseoso de llegar a una curul se compromete con los negociantes que lo apoyan a presentar los proyectos que le preparan ellos. El ya llegado y que no tiene pudor sólo pide que le hablen en dinero. Dice Reinsch que varios casos se han visto de sujetos que llevaban, además de los proyectos, los discursos preparados por los grandes abogados de las grandes compañías. Para ciertos fines, para ocultar el juego, conveniales a ellas, en ciertas ocasiones, no ser defendidas o amparadas por sus consejeros conocidos sino por hombres de paja. En casos semejantes la desvinculación de los negocios y de la política es simplemente un engaño.

La ausencia de representación no es *per se* una garantía de limpidez en política. Puede ser, por el contrario, una debilidad de que los fuertes toman nota, una grieta por donde suele entrar la corrupción como una comadreja, con rapidez y disimulo, para hacer estragos a la sombra de la confianza que inspire el que se halle en tales condiciones. Entre los ejemplos recientes de corrupción administrativa tenemos en Colombia el mayor número entre individuos sin posición financiera que delinquieron con el deseo de alcanzarla. Ocurre a veces que lo que se muestra como una base de seguridad es tan sólo un peligro.

La honradez no es privilegio de pobres ni

es privilegio de ricos. Se encuentra en los unos y en los otros, como en los unos y en los otros se encuentra lo contrario. Pero en el hombre predispuesto al mal hay mayor tentación en la pobreza. Si Margarita hubiera tenido joyas, no se hubiera deslumbrado con las joyas de Fausto. Por otra parte, en la vida ordinaria medita más una compañía corruptora para dirigirse a un hombre independiente que para dirigirse a un necesitado. Por eso en la campaña, de tanto atractivo moral, que pretende desvincular la política de los negocios hay un indudable efecto de espejismo.

Nos parece inaudito el cordón sanitario para impedir que lleguen a los cuerpos colegiados o a los puestos públicos aquellos ciudadanos de reconocida honorabilidad que han tenido representaciones de compañías extranjeras. Considerar manchado o en la pendiente de la delincuencia el que gana honestamente su vida manejando o defendiendo intereses legítimos es una aberración que supone en quien la abriga la facilidad de delinquir al presentarse una ocasión oportuna. Enfermizo es también el mirar con ojos torvos a toda compañía cual si estuviera compuesta de salteadores de caminos. Es envidia en unos casos, codicia en otros, pequeñez moral en todos, cuando la suspicacia anda sin bases y se acusa o se murmura sin decir hechos concretos.

Menos peligroso que el hombre de paja es en una cámara el hombre públicamente vinculado a una compañía. Es más claro, más franco, más fácil de vigilar, está al alcance propicio de todas las sospechas. Habrá oca-

siones en que por delicadeza se excusará de tomar parte en discusiones que se relacionen con ventajas de los intereses que defiende o administre. Y cuando la ley lo obligue, para aceptar un cargo, a hacer renuncia de esas representaciones, más efectivo será sobre él el control de la opinión, por la inclinación que se le supondrá a favorecer a quienes ayer fueron y mañana pueden volver a ser sus representantes o sus socios.

Lo que es mezquino, lo que demuestra un misérrimo concepto de la dignidad humana, es ese sentimiento que no se detiene ante un hombre de bien y lo supone capaz de traicionarse, de empequeñecerse, de enlodarse y de traicionar, empequeñecer y enlodar al país por conservar un buen sueldo. Que el caso es posible está fuera de duda. Pero para ponerle a un hombre el distintivo deapestado, acostumbrado durante las grandes epidemias, es menester que la posibilidad se convierta en probabilidad y que haya en los hechos, doctrinas o actitudes del incriminado una razón que justifique el recelo.

Mejor, mucho mejor, que la política y los negocios anden divorciados. Crece la altura moral del individuo que por entero se consagra a las funciones públicas. Pero ni la honradez está en la ausencia de negocios ni la corrupción está con los negocios de manera indefectible. Son aquí absurdas las generalizaciones. Hay que mirar a los hombres y hay que examinar los casos. Sin contar con que a semejanza de aquellos judíos que para disimular su sangre, de la que se avergüenzan, hablan contra los judíos, hay negociantes muy hábiles que para ver de alcanzar la curul que ambicionan o el puesto que necesitan discurren acaloradamente en la prensa, en los salones y en las plazas... contra los negocios.

L. E. Nieto Caballero

## Bibliografía titular

(Se registran los libros y folletos que se reciben de los autores y de las casas editoras)

La editorial ESPASA-CALPE, de Madrid, acaba de publicar los Nos 1.092 a 1.105 de la famosa *Colección Universal*, distribuidos en estos títulos interesantes:

Fukuviro Wakatsuki: <i>Tradiciones Japonesas</i> .....	0-75
W. Shakespeare: <i>La vida del Rey Enrique V.</i> .....	0-75
W. Shakespeare: <i>A vuestro gusto</i> .....	0-75
Alejandro Dumas: <i>De París a Cádiz. Viaje por España. 2 vols.</i> .....	1-50
W. Shakespeare: <i>La primera parte del Rey Enrique VI.</i> .....	0-75
Erckmann-Chatrian: <i>Cuentos de orillas del Rhin.</i> .....	0-75

En las ediciones AMAUTA, Lima, 1929, el gran poeta peruano

José M. Eguren

ha publicado lo que todos sus admiradores hace tiempo esperábamos: sus

*Poesías*

Distribuidas en estas secciones: Simbólicas, La canción de las figuras, Sombra, Rondinelas.

En \$ 4-00 es posible conseguirlas.

La editorial ESPAÑA, Madrid, prosigue en sus ediciones con el acierto, la distinción, novedad y limpieza con que empezó. En estos días hemos recibido

*Volpone o El Zorro*. de Ben Jonson. Prólogo y adaptación de Luis Araquistain.

El prólogo de Araquistain es interesantísimo. Nos duele no poderlo reproducir.

La *Central de Ediciones y Publicaciones* (Apto. 149. Madrid) nos envía la obra

Gregorio Zinovief: *Presente y futuro* (Palabras de un hombre de Estado). Ediciones JASON. Barcelona.

La traducción, de N. Tasin. Notas biográficas, por José de Viana. En la serie HOMBRES E IDEAS.

En el momento presente todos los asuntos de Rusia poseen un interés universal. No sólo por los debates que la revolución y sus gestores han provocado, sino porque aquella es un acontecimiento que marca la iniciación de una era en la Historia.

Por eso el público devora los libros de los políticos rusos, seguro de que sus expectativas no serán defraudadas. Incluso para los adversarios del régimen soviético tienen los

escritos de los prohombres de la revolución una especialísima importancia. Hasta hoy habían sido traducidos con profusión, Trozki, Lenin, etc. Otros políticos de figuración decisiva en el movimiento ruso, no disfrutaron, sin embargo, de la misma suerte, a pesar de un positivo servicio publicando el libro de Zinovief, titulado, *Presente y Futuro*. Para cuantos se han familiarizado con el acontecimiento ruso, el nombre del autor no es desconocido. Zinovief es uno de los miembros más eminentes de la Nueva Rusia. Sus opiniones, a las de los otros directores del comunismo.

En *Presente y Futuro*, Zinovief aborda el problema económico en toda su trascendente complejidad. El análisis que hace del imperialismo moderno no puede ser más sereno ni más científico. Se estudia largamente la organización económica del mundo. Es un estudio prolijo y cartero que es necesario conocer para formarse cabal idea del sentido con que los revolucionarios rusos observan y critican la estructura y la evolución social de nuestros días. Siguen a estos capítulos igualmente a la internacional comunista y a la revolución rusa en relación con el proletariado internacional.

Cierra el libro un bosquejo—acaso el más sencillo y mejor acentuado de cuantos se han escrito,—sobre Lenin y su obra. La figura del más discutido hombre de este siglo se destaca página tras página, en una anécdota viva y precisa, en un comentario seguro; en un rasgo que ofrece la particularidad de haber sido captado a la vera de Lenin por el propio Zinovief, en la época que aquél en compañía de éste y Trozky, planeaba y desarrollaba la revolución. Quizás por estas circunstancias, aparte del tesoro de enseñanzas que *Presente y Futuro* contiene, la obra de Zinovief nitidamente traducida al español, resulta de indispensable conocimiento, sin que al afirmar esto pequemos de sectarios o de exagerados.

De los autores:

Emilio Frugoni (18 de Julio 1879. Montevideo):

*La sensibilidad americana*. Editor, Maximino García. Montevideo.

Dice el autor: En la primera parte de este libro he reunido una serie de trabajos que con excepción de casi todos los capítulos del titulado *La sensibilidad americana* vieron la luz en diversas revistas y deben ser considerados elementos componentes de una campaña en pro de la formación de una conciencia estética continental entendida como eslabón y factor espiritual de la historia de América.

Desde que apareció el primero de ellos —*La nueva función de la intelectualidad y el Arte americanos* el año 1927 en la revista *Izquierda* de Montevideo—he venido insistiendo en los conceptos allí esbozados y que en artículos sucesivos he tratado de desarrollar y fijar.

Ernesto Morales (Vicente López, Rep. Argentina):

*Estudios incaicos*. Librería EL ATENEÓ. Bs. Aires. 1929.

Somamente interesante, esta obra.

Del mismo autor y la misma casa editora, esta otra obra, como se ve, del mayor interés:

*Las enseñanzas de Pacaric*. Ejemplos, narraciones, diálogos y fábulas quichuas.

En estos estudios, Ernesto Morales ha logrado fama merecida.

Eduardo Ferrer (Cartagena, Colombia):  
*Rumores del camino y Orquídeas de mi sierra*. Cartagena. 1929.

## STUTZ

EL REY DE LOS AUTOMOVILES

POTENCIA - LUJO - CONFORT - ECONOMIA  
EXISTENCIA COMPLETA Y PERMANENTE DE REPUESTOS

PRADILLA & Co.

TELEFONO 3651

Ciro Mendia (Carrera Palace. N.º 240. Medellín, Colombia):

*El libro sin nombre*. Poemas. Canciones. Canciones de Adamairo. Sonetos. Medellín. 1929.

Con un prólogo de B. Sanin Cano. De esta obra sacaremos unas poesías en una de nuestras ediciones próximas. Señalemos al autor: *Ciro Mendia*.

Humberto Tejera: *Cultores y forjadores de México*. Portada del acuafuertista Manuel Iturbide, México, D. F. 1929.

José G. Antuña (6, Rue du Colonel-Renard, 9. París (17.º):

*Petrarca, Laura y el Renacimiento*. Con motivo del VI Centenario de Petrarca. En Avignon, Abril de 1927. Montevideo. 1929.

Del mismo autor este folleto:

*L'Uruguay, le panamericanisme, et la Société de Nations*. París. 1929.

Discours prononcé a la troisième séance plénière de la Xa. Assemblée de la Société de Nations, le 3 septembre 1929.

José Ma. Chacón y Calvo. *El documento y*

*la reconstrucción histórica*. Ediciones 1929. La Habana.

Contiene el librito dos conferencias: *Indias y Simancas*, dadas ambas en la Institución Hispano-Cubana de Cultura, en febrero y mayo de 1929, respectivamente.

Vicente Sáenz: *El Canal de Nicaragua*. Conferencias y discusiones de Mesa Redonda. Paraninfo de la Universidad Nacional de México. Julio 24 de 1929. México, D. F.

Recomendamos a los americanos vigilantes este libro.

Salarrué: *O-Yarkundal*. Historias, cuentos y leyendas de un remoto imperio. Cúcutlán. 1929.

Volveremos con este original y raro libro del gran cuentista salvadoreño.

Dr. Diego Carbonell: *En torno a la Ciencia*. Caracas 1929.

El Dr. Carbonell es uno de los más amentes expositores científicos con que cuenta nuestra América. Búsquense sus obras. Científico, filósofo y artista a un tiempo.

Manuel de Castro (Juan Ramón Gómez 2775 Depto. 4. Montevideo):

*Historia de un pequeño funcionario* (Novela). Bertani, editor. Montevideo. 1929.

Con los votos de Alberto Zam Felde y José Pereira Rodríguez, esta novela acaba de obtener el premio único del Ministerio de Instrucción Pública.

Epígrafe sugestivo: *Compadeceamos riendo y reímos compadeceando*. PIRANDELLO.

(Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en próximas entregas).

## Poemas chinos

Versiones de Guillermo Valencia.

—De la obra *Catay*. Poemas Orientales. Bogotá—

### Una canción

(Tu-Fu)

¡Una canción! ¿No escuchas? Es la voz de un mendigo.

Ya que canta ese viejo que vive en la indigencia, ¿dime tú, por qué gimes, a mí que soy testigo de los dulces recuerdos que doran tu existencia?

### Nocturno

(De Wang-Tchang-Ling)

Indolente, el laúd en la mano, descorrió la cortina de perlas para hacer que inundara su alcoba el perfume de la primavera; mas la luna miróla y al punto sólo el tedio colóse con ella. Y evocó la dulzura ya ida —contra el brazo la fina cabeza— de un jardín azuloso de luna donde oyó de un amor las promesas...

### La flesta de las linternas

(Wei-Fong-Tsai)  
1807-1871

Hace ya un mes que en las gavetas duermen los sellos imperiales, y en las clepsidras las saetas, sin alterar hombres ni cosas, el paso marcan, siempre iguales. Pobres y ricos truecan miradas venturosas.

Llega la noche. Por miriadas, grandes flores incandescentes para las citas fortunadas brindan sus ráfagas clementes. Si las parejas se extravían en pos de las sombras dolientes, es por decirse cosas tiernas cuyo candor empañarían esas explícitas linternas.

### La joven desnuda

(De Li-Chuang-Kia)

Para ir a encontrar a su novio bajo el sauce que da sobre el río, se cubrió con dos túnicas bellas, —sus más bellas túnicas— por sólo atavío.

Cuando el sol se perdió tras la altura conversaban aún con dulzura.

Y encendida en rubor de repente, ocultando en las manos la frente, levantóse a la orilla del sauce; de las tres, le faltaba una túnica: la sombra del sauce...

### N G O-Gay-Ngi

(Bailarina Wu Hao)  
628

Estoy sola en mi cuarto, como suele la luna, en el azul. Y me pongo a llorar. Ya de mi lámpara maté la luz.

Lloró porque te fuiste de mi lado,  
te fuiste sin saber  
lo que nunca sabrás en esta vida:  
¡Cuánto te amé!

### La indiferente

(De Wan-Tsi)

En mi flauta de ébano  
te canté con amor  
mi más apasionada,  
mi más bella canción,  
mientras tú indiferente  
hundías la visión  
entre unas amapolas,  
sin escuchar mi voz.

Te di mi poesía,  
—¡un himno a tu beldad!—  
tú la rompiste, y luego,  
con pérfido ademán,  
la echaste sobre el río  
diciéndome: allá va  
en medio a los nenúfares  
que ruedan hacia el mar.  
Quise ofrendarte entonces  
un mágico zafir,  
limpido como el hielo,  
frío como una noche  
del invierno senil;  
mas preferí guardarlo  
para poder así  
dentro tu helado pecho  
tu corazón fingir.

### Li-Si

(Li-Tai-Po)

En los jardines del palacio  
el aura los lotos en flor  
acaricia. Sobre cojines  
mira, lelo, el Emperador.  
Li-Si, la bella favorita  
danza con tanta agilidad  
como el primer jirón de bruma  
que ciñe el astro matinal.  
Acaba ahora de tenderse  
junto a los pies de su Señor;  
tiemblan sus párpados y ondula  
de sus caderas el primor.  
Ahora ha bajado los ojos  
al mirarla el Emperador.

### Al Emperador Hiao Tcheng

(Favorita Pan-Tie-Tsu)  
621-643

Te mando este abanico  
cuya nevada forma, según creo,  
te evocará la reluciente luna  
que acompañó nuestro postrer paseo.

Que no te deje nunca, y tu memoria  
refresque el ritmo de su beso puro.  
Y sin embargo sé que a la llegada  
de otoño, como al frágil abanico,  
me dejarás también abandonada.

### Hacia el palacio de los Wuei

(Ts'uei-Kuo-Tu)  
854-902

A las once.  
En la bruñida terraza  
de los Pájaros de Bronce,  
hallé una mujer sin par,  
y en sus sortijas flamantes  
fulguraban los diamantes  
con belleza singular.

Vi que se pintó las cejas.  
Y entretejió en las guedejas

floreceñas de azahar.  
Después llegó un mensajero  
del palacio de los Wuei,  
que con aire zalamero  
le dió una cita del Rey.

Ella se puso de pie,  
perfumóse las rodillas  
y los brazos, y se fue...

### Filosofía

(Kheng Tsin)  
703-734

Una banda de pájaros  
bajó sobre mi almendro florecido  
¿No basta con la escarcha que ha caído?  
¡Ah tunos! Se persiguen, juguetones,  
de rama en rama. Lluven los botones,  
los pétalos nevados se desprenden,  
y por el césped húmedo se tienden.

Esta nieve dispersa sus caudales  
como en esos jardines  
donde posan el pie los mortales.  
¡Gracias, mis pajarillos turbulentos!  
Si almendras no me dais, de alba frescura,  
qué mullido tapiz me hacéis ahora  
con estas flores de sin par blancura!

### La sombra de una hoja de naranjo

(Tin-Tun-Lin)  
772-845

Solitaria en su alcoba,  
la niña borda en seda  
cuando oye de una flauta  
la voz que se lamenta,  
y cree escuchar de un joven  
las amorosas quejas.

Por el papel rosado  
que su ventana vela,  
la sombra de una hoja  
de naranjo penetra,

y posa sobre el nido  
de sus rodillas trémulas.

Los párpados entorna  
y cree, con ansia extrema,  
que una mano desgarrada  
su veste, a viva fuerza.

### Narcisos

(De Wan-Tsi-U)

Narcisos deshojados  
que va llevando el río,  
si veis allá en Tien-Uan  
—bajo un canelo amigo  
que floreció dos veces  
tras nuestro beso pristino—  
a una linda chicuela  
que sueña con descuido,  
contale que, amoroso,  
este clavel aspiro  
para evocar la gracia  
de su aroma exquisito.

### La esposa abandonada

(Mei-Cheng)  
II siglo a J. C.

Suspira la joven  
y abre la ventana;  
ruedan de sus ojos  
fugitivas lágrimas  
y los prados mira  
que orlan su morada.  
Muy cerca el arroyo  
pétalos arrastra.  
Ella, en otros días,  
desde allí cantaba,  
(Cuando hay un tesoro  
precisa su guarda)  
Oye, amigo: el tuyo  
lindas piernas manda:  
Cuida de que un día  
no emprenda la marcha.

(Véase otra serie de estos poemas  
en la entrega 12 del tomo en curso)

## Tablero = 1929 =

Muchos mexicanos se han convertido en traidores hasta consigo mismos; pero muchos otros hay dispuestos aun a morir por la libertad y el progreso de México, donde se ha puesto en evidencia, una vez más, que los nativos no gozan de las garantías y de los derechos que les concede la Constitución que yace destrozada. Y si no fuese por esos últimos mexicanos, a quienes tenemos la honra de referirnos, en estos momentos México no debería ni tan siquiera llamarse Nación Libre e Independiente.

Hoy, después de la campaña presidencial mexicana, en la cual hasta mujeres fueron asesinadas por el solo hecho de haber mostrado públicamente sus simpatías hacia Vasconcelos; (el candidato popular y legal); hoy, después de las elecciones presidenciales, en las que no se permitió votar a los vasconce-

listas y en las que, por la fuerza de las armas y el apoyo extranjero, se elevó al poder al Gral. Ortiz Rubio; candidato anti-constitucional impuesto por el Gral. Calles, las mujeres mexicanas que radicamos en Estados Unidos, damos las gracias a Vasconcelos y a sus partidarios, que se enfrentaron con el odio y con la muerte, por defender el establecimiento de un Gobierno Libre y Soberano en nuestra patria: la República Mexicana.

Elena Arizmendi

Noviembre de 1929.

### Las voces reconfortantes

Medellín, noviembre 15 de 1929.

Señor don Joaquín García Monge,

San José (Costa Rica)

Muy distinguido señor y amigo:

Desde aquí me asocio, con todo el fervor de mi alma, al simpático homenaje que se le ha tributado al cumplirse la primera década del Repertorio Americano, fundación de que usted tiene derecho para sentirse orgulloso.

El Repertorio, que leo asiduamente con deleite y con provecho, ha establecido una

### SIEMPRE SE HA SABIDO

que para juguetes pesados, de rueda, tales como velocípedos, automóviles etc. el mejor lugar por su surtido y precios es el **Ciclo Club**.

Frente a la Biblioteca Nacional

verdadera comunión entre todos los valores espirituales del mundo, tarea que no es muy difícil si se relaciona con los intelectuales de Europa y de los Estados Unidos—con quienes estamos en continua comunicación—pero que representa un esfuerzo meritisimo, como el que usted ha logrado, tratándose de otros continentes y de la América Hispana, de los cuales vivimos aislados casi en absoluto.

Aún más: el *Repertorio* ha sido tribuna alta y clara de estas dos doctrinas, que son condición necesaria para la vida de las naciones y para la dignidad humana: la defensa de las soberanías nacionales contra las intervenciones de las grandes potencias; y la defensa de la democracia contra todas las dictaduras, inclusive contra aquellas más peligrosas, que son las que aparentan ser benefactoras de los pueblos.

Es para mí un verdadero honor enviarle esta adhesión con mis sinceras congratulaciones.

Su servidor y amigo,

C. E. Restrepo

**10 años de vida de Repertorio Americano**

El 1.º de setiembre retropróximo, se cumplieron 10 años que vió la luz el cuaderno inicial de este semanario de cultura hispánica, en la serena y alerta capital centroamericana, San José de Costa Rica, editado por el benedictino publicista J. García Monge y 462 entregas ininterrumpidas suman las que se han servido de este papel único en la «América nuestra».

*Revista de Oriente*, que afianza su nacionalismo literario, entre otras cosas, reconociendo y proclamando las virtudes y los triunfos que se registren en las patrias hermanas, tiene que protestar su contento ante tal aniversario, que pocas publicaciones del Continente han sabido ponderar en su justa medida.

No se trata solamente de medir el titánico esfuerzo personal de su editor que representa sostener contra todos los hados adversos una publicación como *Repertorio Americano*, de tan elevada ideología y de economía tan ideal sino también de balancear los lauros que para la floreciente República de Costa Rica, ha cosechado en todos los sectores del pensamiento su más autorizado vocero; de enumerar los incontables e imponderables servicios que como vehículo del intercambio cultural hispanoamericano ha prestado y presta a la cultura racial; de nombrar los valores que ha consagrado y los nuevos que ha dado a conocer. Se trata, prescindiendo de todos sus demás insuperables servicios prestados a la «Magna Patria» de Martí, Rodó y Sarmiento, de aquilatar la ejemplar lección de viril e impertérrito valor, y de abierta comprensibilidad, que da a las publicaciones del Continente, convirtiéndose en paladín de toda idea noble, en picota de los poderes avasalladores y en pedestal de los apóstoles de la buena causa americana.

En su risueña patria,—paz, verdor, cívica vigilancia y sementera de ideales—no pasó ignorado tan fausto aniversario, pues el 7 de dicho mes fue obsequiado con un banquete de cerca de cien cubiertos el tesorero Director García Monge.

Nosotros, desde nuestras montañas vigilantes y poseídos del más noble deseo de vinculación racial, lanzamos a los vientos nues-

# SASTRERIA CARDENAS

**Teléfono 3649**

tros cálidos votos; porque sea idestructible y magnificada la obra profundamente americanista, que viene realizando *Repertorio Americano*.

(*Revista de Oriente*: Santiago de Cuba).

**Manos que se alargan**

Maestro, no tiene una idea de la falta que me hace, y cuánto me dolió no estar en el homenaje, que aunque tarde, le brindó ese grupo de muchachos amigos.

Max Jiménez

(Desde París).

Cuatro palabras y un abrazo para enviarle mis felicitaciones, bastante tardías por desgracia, en el homenaje que los intelectuales costarricenses le ofrecieron por su sacrificada labor de tantos años en *Repertorio*. Mi dura ocupación diaria y la enfermedad de mi señora, que me reclamaron todo el tiempo y todas las energías, me impidió manifestarle a tiempo mi sincera admiración por esa siembra inacabable de ideas y rebeldías; pero cuente siempre conmigo, en todo sentido, y acepte estas expresiones de hondo afecto.

Rafael Cardona

(Desde México, D. F.)

El *Repertorio Americano* es, a la par, inductor i heraldo de la cultura américo-hispana. Es, a la vez, programa i bandera de esa cultura. Reitérole mis parabienes con mis votos de adhesión i de simpatía.

Fed. Henríquez y Carvajal

(Desde Santo Domingo, R. D.)

El 22 de noviembre pasado, en el Salón de Actos de la Escuela Normal de Costa Rica, se colocó el retrato de Omar Den-

go. Dijo entonces Octavio Jiménez estas sentidas palabras:

Amigos de Omar Dengo: Es preciso que cada uno de nosotros viva el aspecto que más comprendió y más amó en él. Inquietudes, problemas, eran las expresiones con que designaba esos aspectos fecundos de su vida. Nos hemos reunido aquí con el noble pretexto de colocar su retrato. Pero debemos darle a la reunión un sentido que no sea el del mero ritual. Está bien el retrato como una forma de mantener viva su imagen ante la pupila curiosa de los hombres. Pero esto es fugaz. Lo esencial es sentirse vinculado a este grande hombre por algo más profundo que la expresión majestuosa de su imagen. Supongamos que este retrato de hoy fuera el único existente y que el culto a Omar fuera algo puramente externo. ¿Qué ocurriría? Que el proselitismo convertiría la Sala Magna de la Escuela Normal en sitio de peregrinaje. Y esto nunca podrá suceder. El peregrinaje que Omar reclama no es el de la carne, sino el del espíritu. Por eso afirmo: cada uno de nosotros debe vivir la inquietud que más comprendió, que más amó. Unos se acogerán a la luz auroral que viene de su inquietud por los niños. Otros se pondrán de pie en medio del torrente clarísimo que brota de su rectitud cívica. Otros disrutarán la sombra alentadora de sus devociones literarias y filosóficas. Otros amarán su anhelo profundo por adquirir sabiduría. Otros querrán ver penetrar a través de sus almas las fulguraciones de su constelación mística. Otros sentirán llenarse de vigor sus espíritus recibiendo la lava de sus rebeldías un tanto demoniacas. Y en todos quemará profundo su innata probidad.

En tantas y en tan diversas inquietudes en que se dió al mundo su espíritu no falta nunca la probidad consciente. Por esto a Omar no se le puede seguir por *pose*. Inmediatamente se cae en el ridículo. Y esta es la más grande

## BANCO NACIONAL DE SEGUROS

SAN JOSÉ, COSTA RICA

PLENA GARANTÍA DEL ESTADO

**Seguros sobre la vida-Incendio-Accidentes del Trabajo-Transportes Marítimos**

Capital.....	₡ 4,000.000.00
Reservas diversas al 31 de Octubre, 1929.	3,403.063.15
Pólizas en vigor a la misma fecha.	₡ 78,475.007.18

enseñanza de su vida, la que lo salvará de la idolatría menguada y supersticiosa. Las devociones que Omar despertó han sido muchas, pero nuestro empeño no ha de cejar en la conquista de muchas más para el futuro. El hombre falaz alucina conciencias y se sirve de ellas para levantar su predominio. Influye de superstición el ambiente de un país haciéndole el grave mal de crearle una costra pétrea y reseca. Como en su espíritu la probidad es una muestra de un producto raro y escaso, con facilidad asume todas las actitudes que más se acomodan a las ambiciones o las aspiraciones de los hombres cuyas voluntades quiere para sí. De ahí que, en un país necesitado de hombres superiores, tenga el hombre falaz tautas ocasiones para levantarse ayudado por las mentes selectas en quienes la idolatría ha aplicado su mandíbula de roedor. Pero el engaño aparece un día de tantos, cuando los problemas del país exijan en verdad que sus hombres no simulen más. La idolatría, esa sarna de la conciencia, recoge entonces su mal y deja en libertad al hombre para el discernimiento.

En Omar Dengo no podrá pegar nunca su germen el proselitismo idólatra. El que lo siguió o intenta seguirlo por simulación, sin la aspiración de fecundarse la conciencia, ha quedado y quedará en el camino. Porque si la vida de Omar es cautivadora, está también exenta de engaños. Por eso cada una de sus inquietudes o problemas entraña un sacrificio. Esta fuerza del sacrificio es la que debemos desentrañarnos todos los que nos proponemos vivir alguno de los aspectos de Omar. Sin imaginarnos desde luego que es sacrificio lo que hacemos, sino ordenación natural de nuestras aspiraciones. ¿Quién, por ejemplo, que se trace el anhelo de cultivar en sí la rectitud cívica no siente enseguida a su alrededor un zarzal que amenaza fuego? Por sobre él hay que pasar, y con los pies desnudos, para no encontrar nunca término, sino espesura de espinas y de llamas conforme se adentra más. Podrán decir que esta afirmación desalienta y quien en verdad ha querido a Omar no debe llevar el desaliento a ningún corazón. Pero yo replico que este espíritu iluminado vivió una gran tragedia y no será posible hacer de ella comedia. Tragedia en el sentido de que todos sus problemas quisieran anticiparse a una época de civilización posiblemente todavía lejana. Su enorme inteligencia lo hacía recibir el influjo de muchas corrientes de renovación. Las percibía como si estuviera apostado sobre una magnífica atalaya. Cuando se conversaba con él sorprendía por la manera como tenía acaudalado su ideario. Y no se diga, no lo diga al menos la mente aplanada, que el juicio por provenir de quien tuvo en él un guía, está nublado de interés. He afirmado que Omar no tendrá nunca prosélitos idólatras. Y defendiendo la afirmación mostrándome yo mismo un devoto de sus inquietudes, pero un devoto consciente, estimulado a pensar en la necesidad urgente de crearme una personalidad fuerte. Por eso no digo cosas de un Omar ideal, del Omar que mis limitaciones hubiera querido que fuera, sino del espíritu visionario que nos tocó a tantos tratar con el ánimo dispuesto a la admiración y al reconocimiento. Todo el que entre nosotros padezca de tortura de querer aprender, de desasnarse, como diría don Joaquín García Monge, recorre en seguida todas las fuentes de cultura representadas por nuestros hombres. Ese contacto, esa busca de orientación da al

# No olvide Ud.

## TOMAR UN BONO POR LO MENOS DE LA NACIONALIZACION ELECTRICA

Esos bonos llevan la garantía plena del Estado, devengan un interés fijo del 8 % anual y están exentos de todo impuesto o descuento.

estudiante la clave para comprender la magnitud del caudal a que se acerca. El de Omar era un caudal tal vez demasiado grande para el país. Este es otro de los sentidos de su tragedia, su cultura era real. ¿Quién pudo sentirlo mejor que el estudiante inquieto, revoloteador, enemigo de aquietarse sobre un solo tema, anheloso de abarcar muchas cosas? Sigue hoy un hilo de luz roja y mañana uno de luz verde y quiere que estos se entrelacen y tengan conexión con las iridiscencias que luego desentraña su espíritu. El estudiante preocupado realmente por desasnarse es la prueba de toque más peligrosa para la cultura del hombre-guía. Son innumeros los ojos que lleva abiertos y en cada pupila se refleja un enigma de la vida que reclama explicación. ¿Quién deberá darla o al menos encaminar al estudiante con buen bagaje para la jornada? El hombre superior, que es hombre de cultura vasta, de espíritu visionario. Y pobre el país que no cuenta con hombres así! Y en grado sumo la pobreza es mayor para aquel país cuyas instituciones educacionales son espasmódicas, esto es, reciben un influjo cualquiera y dan muestras de vida para quedar luego en un letargo de décadas. El hombre de cultura amplia, ecuménica casi, es el que salva de la ruina a la juventud estudiosa de un país. Lo que las

instituciones no le dan, capacidad para orientarse, lo logra amparando sus aspiraciones a estos mentores inapreciables. Omar Dengo fué un hombre superior de Costa Rica. Quien tiene aun delante de sí vivo el ambiente de nuestras instituciones educacionales secundarias y profesionales, puede darse cuenta de la esterilidad de duna que ellas le hicieron atravesar. Derraman la frescura de su oasis dos o tres espíritus grandes. Por ellos muchos conservamos una aspiración sin mengua a desasnarnos. Omar está enardecido entre ellos. He dicho enardecido, porque es el término justo para la actitud de su alma redentora. Creía que contra la ignorancia había que luchar tenazmente. En esto fué implacable hasta consigo mismo. Sus conocimientos sufrían una rectificación constante, siempre con un rumbo ascendente. No se limitó nunca. Gran virtud esta suya. Y era que seguía a Emerson: «Los hombres dejan de interesarnos cuando encontramos sus limitaciones. El único pecado es la limitación». Buscaba siempre nuevos puntos en el horizonte de su propia cultura. En esto consistía el encanto que el estudiante despierto hallaba en él. Enseñó a no limitarse, a pensar, a tener agilidad mental. El estudiante lo vió sin dogmatismos, seguro en la disciplina cierta de sus capacidades. A nadie convencía sistemáticamente de que debía entrar por este o por aquel aspecto de la cultura. Era un expositor admirable, pero nunca usó su capacidad para persuadir en beneficio de sus aspiraciones culturales a nadie. Y era que, y este es otro de los sentidos de su tragedia, en el fondo de su vida existía el convencimiento de que él en todo era apenas un preocupado al atisbo de oportunidades para aprender. A todos los que lo solicitábamos como guía solía decirnos: «Estudieemos juntos». «Pensemos juntos». «Planteemos cuestiones juntos». Para él, el alma juvenil era sagrada. Recientemente he leído la plática dirigida por Rudyard Kipling a los estudiantes de una escuela que se inauguraba en Inglaterra, y en uno de sus pasajes dice el pensador inglés: «No hay duda que mi ventaja sobre vosotros es que no tenéis todavía los medios de expresión de vuestro conocimiento y no podéis, por lo tanto, contradecirme.» En la misma actitud de espíritu encontró a Omar el estudiante. Él quería ayudar a desarrollar en el hombre sus medios de expresión y de ahí que nunca se le oyera afirmar: «Este es mi método para esto, este es mi método para lo otro, este es mi método para lo de más allá». No fué un hombre de métodos. Lo fué, sí, de sugerencias. Porque tenía el don de ser un gran animador del espíritu. El estudiante debía por sí mismo investigar la verdad de los hechos. Sólo mediante el gran esfuerzo de la mente por desarraigar la ignorancia podía, según él, redimirse de verdad el hombre. Su prédica, para encauzar a la juventud por el estudio tuvo el

# Discos COLUMBIA

## Font & Nieto

aliento de un apostolado. Y era que toda su vida estaba moldeada en esa disciplina. Quien lo conoció en la intimidad le admiró su profunda tenacidad por el estudio. Comprendan aquí los que se sorprendían de su inteligencia, que no había confiado a ella, así en bruto, su paso resplandeciente por el mundo. La aprovechó para acaudalarse de una cultura superior. Esto lo salvó de la obra fugaz y mustia.

Y sirva el ejemplo de su vida a las juventudes del presente y de lo porvenir, que son las que en verdad disfrutarán de todas las enseñanzas del grande hombre. Tengámoslo como un guía de profunda sabiduría. Y sobre todo, tengámoslo como un hombre que vivió con pureza y virilidad, consciente de que sólo así se sirve en el rumbo del espíritu a la patria.

**Invitado** a decir unas cuantas palabras en el homenaje, el miércoles 9 de octubre por la noche, al aviador costarricense Tobías Bolaños Palma, dijo el señor García Monge las siguientes:

Señores, asisto, como ustedes, a darle al aviador una muestra de simpatía y aprecio, así como un aplauso a la Comisión que ha organizado este homenaje.

Alguna vez declaró el extraño Carlyle: Honro a dos hombres y no a tres. Con lo que bien pudo advertirnos que debemos ser comedidos en los homenajes, porque los merecen pocos. Bolaños, en el presente caso, si le parece, sería uno de esos dos. Con su resolución inquebrantable de irse a Guatemala, así no más, en medio de dificultades y pobrezas, a demostrar que él sabía y, por lo tanto, podía manejar un avión, se ha ganado el aprecio y cariño de los que no le conocíamos, esto es, de la mayoría de los costarricenses.

Esta ha sido la tragedia de Bolaños: poder hacer una cosa y que en él no se creyese porque no la demostraba. No es fácil adquirir una nave aérea. La tragedia de Bolaños es la misma de algunos costarricenses hábiles y heroicos, en los negocios de la mecánica como en los del espíritu; les falta el instrumento idóneo que demuestre sus capacidades y, por lo mismo, en ellos nadie cree. Y ocurre también que el instrumento de la prueba convincente suele hallarse en tierras extrañas. Si es que en el caso de Bolaños, Guatemala generosa pudiera ser para nosotros tierra extraña.

La tragedia de Bolaños es la de Costa Rica, dama apreciable que ya tarda en hallarse así misma, que es conocerse, en su pasado (historia vieja) y en su presente (historia viva). Por lo mismo no cree en sí. De lo cual, en consecuencia, le viene la infecunda poquedad de espíritu en que vive. ¡Ay del pueblo que no descubre a sus hombres capaces, que en ellos no cree! Será pueblo de los que caminan al garete, esto es, de los incapaces.

He aquí lo melancólico para un quijotista, señores: caletre no nos falta, lo que no siempre llega es la ocasión propicia. Por ahí de dos décadas ha estado Bolaños en espera de la ocasión propicia. De muchacho no consiguió la beca. ¡Cuántos como él no la consiguieron, a pesar de la vocación! El a menudo opaco y desorientado mundillo oficial costarricense, ni ve, ni oye, ni comprende los anhelos de la juventud noblemente ambiciosa. Como pudo, se fue Bolaños a Francia a estudiar la aviación. En Francia le cogieron días alar-

mantes y gloriosos. Se hizo al fin aviador y peleó al costado de Francia. Perdió una pierna. Francia maternal lo recogió, lo curó, lo retornó a la patria y desde entonces, le da una pensión que, por lo mínima, es filial. Así son las madres tiernas: con tal que todos sus hijos tengan ración, será poca, pero la dan.

Diez años hace que Bolaños ansía un avión. Ha pasado serias dificultades económicas; hay que ganarse el pan de la familia y con algunos trabajadores, la vida es tan dura! Mecánico, chofer, peón en las carreteras y con tres colonos diarios, que todo esto ha sido Bolaños. De los antiguos es la ficción de Pegaso, caballo alado en que solían y suelen montarse los que padecen la fiebre sagrada de la inspiración y del ensueño. Pero el infortunio obliga a veces a uncir a Pegaso al arado. Bolaños, con el sacho de peón en las carreteras, y su pierna postiza, de cuando en cuando alza los ojos al cielo y ve las nubes que pasan, las nubes que en días mejores él cortó con el avión francés. Bolaños, así, nos recuerda con tristeza a Pegaso cautivo. Pero él ha sido paciente y tenaz; él sabe, como pensó el otro, que en las oscuras dificultades, es en donde el hombre valiente halla su verdadero camino. Bolaños está a punto de hallarlo de nuevo. Bolaños siempre ha tomado en serio la empresa del ideal. Por eso Bolaños tendrá un avión. Los caballeros y amigos que en estas nobles andanzas le ayudan—con lo que se honran—se lo han prometido y han de cumplir, mediante la cooperación del pueblo costarricense, pueblo servicial y progresista. Y también de los extranjeros que nos ayudan a crear una patria como estado de cultura y solidaridad, y no una factoría en que se hacen pingües negocios.

Estos son los hechos; en verdad yo sé poco de Bolaños. Pero hay que hacerle una leyenda a Bolaños para que su ejemplo sea fecundo más tarde, cuando se le recuerde entre los precursores de la aviación costarricense. Los hechos caducan, mas la leyenda sigue trabajando, porque posee un sentido espiritual y creador. Eso dicen.

Pero se trata, señores, de algo más: de recoger fondos para organizar una aviación comercial propia. Las rutas del cielo ahí están abiertas para nosotros y para todos. Por ningún motivo debemos enajenarlas al codicioso monopolio extranjero. Sería esto una demostración más de nuestra incurable negligencia ante las incitaciones del Destino. Aquí no más, en 1869,

un gobierno de honor y previsión recobró el servicio público del telégrafo eléctrico. ¿Quién se atrevería hoy a entregarlo a un contratista nacional, cuánto más a uno extranjero? ¿Hemos entregado, acaso, alguna vez, el de cañerías? ¿Por qué no hemos recobrado aun el servicio de teléfonos, y de luz? ¿Y el del radio? ¿Por qué hemos enajenado, en parte, las vías férreas y estamos queriendo entregar las aéreas, que son las rutas del futuro?

Bolaños, digo, tendrá un avión y hará una Escuela de Aviadores. El *Santa María*, símbolo de la patria, sería, pues, la nave-escuela. Hoy tenemos sólo un avión, y dentro de diez años, cien aviadores propios serán escasos. El Hermes de los mercaderes es dios de talones alados y por ello, anda de prisa. Ya debieran estar educándose en el exterior, y como aviadores, numerosos y osados jóvenes costarricenses. Esto sería *actualizar el porvenir*, según la afirmación lapidaria del Presidente Sarmiento, hombre constructivo y previsor si los hubo. Las patrias de nuestra América necesitan gobernantes que actualicen el porvenir en el sentido de actividad civilizadora que le infundió Sarmiento a la expresión. La civilización técnica marcha de prisa y no es posible quedarse a remolque. México vigilante actualiza el porvenir cuando nos da una estación inalámbrica y un avión. Ello implica deber nuestro (una cuestión de honor, digamos), formar los técnicos del caso y proseguir las empresas.

Yo sé que para algunos cuanto digo será una quimera más. Pero es indudable que con los sueños temerarios de hoy se contruyen las realidades del mañana. A los contemporáneos que con la burla o la indiferencia, malogran las quimeras que conciben las mentes osadas, en lo porvenir los bisnietos perspicaces los clasificarán en la copiosa y muy honorable asamblea de los sesudos y rutineros. ¡Terrible sentencia la que les aguarda!

Finalizo, señores. Yo lo tengo dicho, a propósito de Sancho y de nuestro Sr. Don Quijote: «Un vuelo, aunque sea imaginario, saca al sanchopancismo de sus inquietudes puramente terrenales. Ya que no puede remontarse con las alas del ideal, que al menos lo haga con las de Clavileño». Esto, en 1916. Pero es lo cierto que Clavileño alado es ya una realidad. La generación del aire, está a las puertas. Ojalá que en el dominio de la atmósfera, el hombre nuevo reduzca y dignifique sus apetitos. Porque hasta para prosperar en los negocios, el idealismo es palanca poderosa.

## SOUPLEX SOUPLEX SOUPLEX

Es el nombre de la UNICA hojita de afeitar que ha dado resultado INDISCUTIBLE.

Garantizamos que es la mejor navajita que se vende en Costa Rica De venta en las principales tiendas y boticas de todo el país.

Distribuidores para Costa Rica:

**ALMACEN CASTRO & QUESADA**

Apartado 1189 - San José, Costa Rica - Teléfono 3275

Como aún faltan ₡ 1,200 para cubrir el costo de la casa comprada a la viuda e hijos de Omar Dengo, y como aún llegan nuevas cuotas, abrimos otra lista y seguiremos recogiéndolas.

Vienen.....	₡ 333.00
Alfredo Cardona Peña.....	2.00
Antonio Picado G.....	20.00
Alicia Fornos Ramos.....	10.00
	₡ 365.00

### ¿Qué debemos leer?

#### ¿Qué libro recomienda usted?

Con cierta frecuencia se nos pregunta cuáles libros nos parecen más dignos de leerse.

Nada nos costaría responder:

La Biblia, El Bagavad Ghita, Los Viajes de Stanley, &. Pero esos libros, que a nosotros nos interesan tanto, a otros les parecerían incomprensibles o aburridos.

Ahora bien, todos quieren leer algo que les interese y que sea claro; es decir, algo que se relacione con sus aptitudes, gustos, profesión, edad, etc., etc. Al pedir que se les recomiende un libro, quieren significar un libro para ellos.

Nosotros no sabríamos recomendar otros libros que los nuestros; es decir, obras de literatura, de sociología, de educación. Pero muchos de nuestros lectores pueden recomendar

obras de ciencia, de historia, de arte, de oficios, de filosofía, de jurisprudencia, de economía política y doméstica, de sport, de todo.

Y en tal caso, hemos pensado en pedirles a todos su ayuda para esta SECCIÓN nueva de *Patria*, que resultará muy interesante. Recomendamos cada uno sus libros; es decir, los que haya leído bien, con interés y comprensión, y díganos cuánto le parezca útil al propósito que se persigue.

¿Qué libro recomienda usted?

¿Por qué lo recomienda?

¿Cuál es su autor?

¿Dónde se compra o se obtiene gratis?

¿Cuánto vale?

¿De qué trata?

¿De qué año es la edición?

Estas y otras preguntas conexas, indican los datos que ha de considerar, especialmente, quien recomiende un libro.

Nuestro sistema es, desde los comienzos de este diario, que los lectores trabajen con nosotros; que, en lo posible, hagan ellos mismos este diario; que dejen aquí su pensamiento y sus aspiraciones.

El campo que ahora les abrimos les prestará grandes oportunidades de colaborar en *Patria*, con provecho de todos.

A. Masferrer

(Patria. El Salvador.)

## La muchacha sobre la plancha de mármol

LA muchacha yacía, muerta, sobre la plancha de mármol; la hermosa niña parecía anegada en un sueño. Semejaban sus ojos, medio cerrados, maravillarse de que la vida se le hubiese escapado, después de transcurrida apenas una hora. Y mientras dormía sonreía.

Vinimos, cual moscas, a la plancha de mármol y nos agrupamos alrededor de la *morgue*; éramos gente curiosa con ojos vivaces; unas estaban cansadas, otras alegres, y otras tan sólo somnolientas.

Blanco y frío cuerpo sobre la piedra blanca y fría, libre como la piedra de combate, niña, muerta niña sobre la plancha de mármol, ¿para qué quisiste la vida?...

Nos han contado a menudo esta historia: la muchacha era lo mismo que otras innumerables que, desnudas y tie-

sas vinieron a yacer en la plancha de la *morgue*. Muchas veces hemos presenciado su vergüenza. Dicen que el Dr. fué encarcelado, y antes que ella murió—sin que naciera!—su hijo... El cuerpo blanco fué envuelto en el horror final donde la vida se acaba. Sin embargo, mientras dormía sonreía.

Durmiendo sola el sueño final, despojada del poder de moverte, niña, muerta niña sobre la plancha de mármol, ¿para qué quisiste el amor?...

Las cosas tristes que ella amó en vida, y que hoy no puede ocultar, quedaron desnudas a nuestros ruegos y a las miradas sin compasión. Tristes, pequeños secretos que nada le importaron: así es que pusimos su alma a prueba.

Nuestro pulgar vuelto hacia abajo, sobre la plancha de mármol, sentencia-

mos el cuerpo de arcilla; nuestras voces se tornaron bruscas al hablar de los muertos, de las horas que ella conoció, y de la vida que la abandonó. La condenamos para siempre jamás.

Niña, muerta niña sobre la plancha de mármol, condenada por mujeres y hombres, ¿qué sabes de nuestra maldición amarga?... ¿qué sabemos nosotros para condenarte?...

Todo lo que pertenece a la plancha de mármol, todo lo que nos aventuramos a hacer, todas las mentiras y los ofrecimientos engañosos que no hemos cumplido, todo lo que hemos asesinado con odio, y no hemos matado simplemente, todo eso lo condenamos en ti.

Secretos piadosos de cuerpo y alma, desnudos en tu cuerpo... niña, muerta niña, somos los espíritus justicieros, estamos sumando el total con reglas desconocidas. Las cosas que no nos atrevimos a hacer!...

Sólo la vida que vivimos es mentira, sólo tu muerte es verdad. Niña, muerta niña sobre la plancha de mármol, ¿qué aprendiste de la juventud?

Después de dar fé de tu cuerpo y de tu alma, niña, muerta niña sobre la piedra, te dejamos dormir con tu cabellera alborotada, sonriendo y quieta, con tu mirada llena de asombro, sonriendo y muerta sola...

Eveline Wells

(Trad. del inglés por J. D. Frías. México.)

## Por qué el amor es ciego

Para el álbum de una de mis exdiscípulas muy recordada.

¿Y usted, niña buena y gentil, me pide algo para su álbum, que es breviarío de virtud y alcázar de simpatía?

Pues le voy a contar un cuento, que no lo es, de verdad, que lo sería tan sólo por la gracia de su mirar apacible y de su pensamiento que es todo nobleza...!

Escuche usted:

Don Día y doña Noche amáronse entrañablemente pero jamás pudieron contemplarse siquiera por segundos no más.

Amaneceres felices, tardes otoñales, luceros diamantinos, luz argentada, corolas, matices y fragancias por doquier, en fin... la mar... ¿A qué ponderar, pues, tan preciosas galas de augustas majestades enamoradas?

Alguna vez, habían transcurrido siglos, milenios quizá, cuando doña Noche fué sorprendida con el eco armonioso y arrobador de un salmo a la vida, canto idílico, extraño, melancólico, ternísimo, pródigo en promesas y risueñas esperanzas...

El Verbo... sí, el Verbo era el galanteador de la oscura y silenciosa noche, llena de paz y de misterio. El Verbo Divino repercutía por los ámbitos del Universo y doña Noche sintió extraño estremecimiento... y... al fin... cayó rendida de amor y de esperanzas...

Don Día blandió su tizona flamígera y vengadora y bastóle no más que un rayo de luz para herir la pupila de tan osado rival y... ciego quedó para siempre...

Doña Noche y Cupido—el dolor y el amor—fueron uno solo desde entonces... He aquí sintetizado tan insondable misterio de la vida que, en idílico hacinamiento de luces y de sorpresas sin fin dan al mundo:

Sonrisas de euna, alegrías y quebrantos, fuerza y acción, odios ruines y almas beatíficas como es la de mi dulce y gentil amiga; ¿y a mí?

Pues la dicha de haberle contado un cuento... ¡Oh misterio insondable de la vida...!

Niebla d'Argent.

San José, Novbre. 1929.

### QUIEN HABLA DE LA

## Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO  
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

#### CERVEZAS

ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.

#### FABRICA:

#### REFRESCOS

KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.

#### SIROPES

GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA